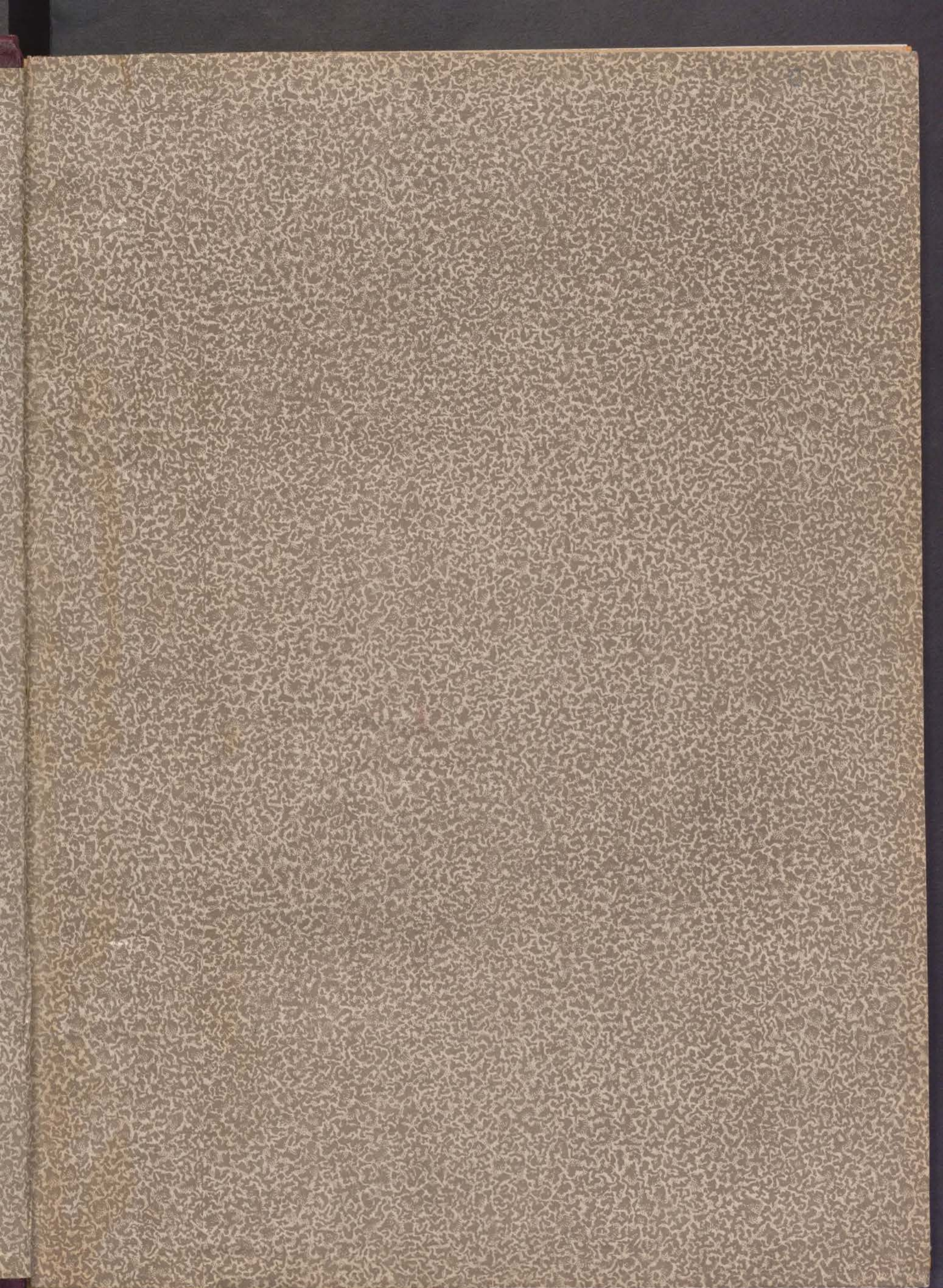


VIDA

ARISTOCRATICA

1923-924







R. 3834



Vida  
Aristocrática



· SOCIEDAD ·  
· ARTE ·

· DEPORTES ·  
· MODAS ·



AVENIDA  
DEL CONDE  
DE PEÑALVER,  
NÚMERO 8



SUCURSAL  
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION  
DE  
"VIDA  
ARISTOCRATICA"

# LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475





Año IV.—Núm. 85  
15 enero 1923.

*Doña Teresa Burgos de Soto Reguera, bella esposa del prestigioso político liberal que ha ocupado ya diferentes altos puestos en la Gobernación del Estado, une a su elegancia ingenita el inapreciable don de la simpatía. VIDA ARISTOCRÁTICA se complace en publicar hoy el retrato de la distinguida dama, ilustrando su primera página.*

# APUNTES PARA LA HISTORIA DE UN AÑO LA SOCIEDAD MADRILEÑA EN 1922

**C**UANDO, al término de cada año, nos encontramos entre el misterio de la vida que nace, en el arcano del año nuevo, y el dolor de la vida mal aprovechada, en el abandono de sagrados deberes, desflorando ilusiones e ideales, los lectores de periódicos y revistas deben echarse a temblar. Un torrente de vaga y amena literatura sigue al año fenecido, lleno de ingenuas filosofías, que siempre nos hablan de malogrados planes de rehabilitación y de proyectos de renovaciones que nunca cristalizan en realidades. Muchos sienten inclinaciones de augures y pretenden adivinar el porvenir, abrumándonos con el peso de su torpeza. Más modestos y acomodaticios otros, se contentan con hacer el juicio del año que pasó, cuyo conocimiento está al alcance de todas las fortunas.

No hay en esto último, como tampoco en lo demás, utilidad considerable, dada la ligereza y la inconsistencia de nuestra condición, aunque la lección del pasado puede y debe ser siempre de provecho. Mas tampoco hay daño en la inocente labor, y ella nos permite, al menos, pequeños desahogos, tomando inofensiva venganza contra las que suponemos malas pasadas del año, las cuales, casi siempre, tuvieron su origen y fundamento en nosotros mismos, aunque pretendamos complicar a la suerte y al destino. Y es claro que el juicio es el mismo eternamente; jamás encontraremos año bueno ni digno; el último que pasa es siempre peor que los antecesores. Y acaso tengan razón los juzgadores.

Por lo que respecta al fenecido 1922, reputamos la sentencia ecuaníme y justa. En ninguna de las manifestaciones del humano tráfico puede decirse que tuviera gran relieve. Pero menos que en ninguna otra fábulo en cuanto toca a la vida de sociedad, que es la materia que nos incumbe. Hablen por nosotros esas legiones de encantadoras muchachas, gala de los salones, que vienen a alegrarnos la vida, porque los ojos y las almas son siempre mozos, y ellas os dirán más elocuentemente que jamás hubo año tan aburrido y soso. ¿Quién osará negarles la razón?

Los doctores de la crónica hablaron ya, en ocasiones distintas, de la casi radical transformación operada en nuestra vida de sociedad, y aun de algunas de las causas que la determinaron, aunque no de todas, porque el tema es bien complejo y espinoso. Pasaron ha mucho—¿para siempre?—los tiempos de los saraos fastuosos, de los que apenas oyeron hablar las generaciones del presente; pasó también la época de los bailes importantes, en los que las niñas recién puestas de largo solían hacer sus presentaciones; de las grandes recepciones y los banquetes suntuosos. Muy de tarde en tarde, por algún especial motivo, se organiza alguna fiesta de cierta consideración, que es como el brillo de un relámpago en la sombra. Nuestro tiempo es el de las reuniones en pequeño, de los bailecitos en *petit comité* y de los tés íntimos, de todos los cuales se prohíbe hablar a los cronistas, y más aun citar nombres, con bien justificado motivo. Ya se ha dicho alguna vez que es como el «género ínfimo» de la vida de sociedad. Hasta los bailes, y los tés, y las comidas de moda de los grandes hoteles, que fueron durante breve tiempo una suplantación de la vida de sociedad, cayeron en descrédito, viéndose abandonados por la gente realmente distinguida.

Como justa compensación para las nuevas generaciones se impone una reacción favorable, y es seguro que vendrá al cabo. ¿Cuándo? ¿Cómo?... El tiempo, gran maestro de la vida, eterno zahorí, nos lo dirá. Nosotros hacemos votos por que esa reacción venga pronto, para desagravio y contentamiento de esas gráciles figurinas que embellecen los salones y agrandan la existencia.

## De la Corte.—Actos palatinos. Agasajos a la augusta familia.

La Corte española, considerada siempre como una de las más brillante de Europa, hubo de dar ejemplo de sobriedad en los últimos tiempos, acomodándose a las circunstancias, dolorosas casi siempre, que nos rodearon. En el año que a

transcurrir, la austeridad fué mayor que nunca, no celebrándose fiesta alguna. Los actos de Corte se redujeron a una recepción general, las entregas de cartas credenciales de representantes diplomáticos y las capillas públicas, muy limitadas en su número. También se celebró, muy solemnemente, el bautizo del hijo primogénito de los Duques de Peñaranda, Condes del Montijo, hijos de los Marqueses de Viana, siendo apadrinados por los Reyes. Asimismo, la Reina Doña Cristina dignóse ser madrina de la hija primogénita de los Condes de la Maza, dando una prueba de su afecto a los venturosos padres y a los abuelos, los Duques de Fernán Núñez.

Gustan siempre nuestros Soberanos de frecuentar algunas residencias diplomáticas y las casas de personalidades aristocráticas, a las que honran con su particular amistad. Pero el año anterior fueron menos numerosas estas visitas. La muerte del Príncipe Leopoldo, hermano de la Reina, ocurrida en la primavera, retrajo por completo a la augusta dama, y sólo en una ocasión fué después a la Embajada de Inglaterra para tomar el té en la mayor intimidad. En dicha residencia diplomática se celebró una gran comida en honor de aquel infortunado Príncipe, que a principios del año pasó una temporada en Madrid.

La estancia en nuestra corte de la Princesa de Salm Salm y sus bellas hijas dió ocasión a algunas agradables reuniones íntimas, entre ellas un pequeño baile celebrado en el Palacio de los Condes de Agrela, organizado por sus hijos los de Salinas. Las Princesas acompañaron a la Reina Doña Victoria a tomar el té en las residencias de la Duquesa de San Carlos, Duques de Montellano y Duques de Fernán Núñez. También asistieron la de Salm Salm y sus hijas a un almuerzo dado en su honor por el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera, y a otro en casa de los Marqueses de Villavieja.

Con motivo de la Embajada que S. A. el Infante Don Fernando desempeñó en Chile, como muestra de especial afecto a aquel país, en la solemne ocasión de su fiesta nacional, el anterior Ministro chileno y la señora de Fernández Blanco obsequiaron a S. A. y a la Duquesa de Talavera con una brillante recepción. Asimismo le agasajaron con una comida el nuevo Ministro de Chile y la señora de Aldunate; a su vez, el Infante Don Fernando obsequió con un almuerzo de despedida a los Sres. de Fernández Blanco.

La visita del notable equipo inglés de polo que estuvo en Madrid en la primavera, acompañado por los Barones de Schroeder, dió lugar a algunas fiestas, aparte de los interesantes partidos librados. Los Duques de Alba y los Marqueses de Villavieja dieron sendas comidas en honor de los deportistas ingleses, siendo honradas ambas con la presencia de los Soberanos. En la hermosa finca que en Moratalla poseen los Marqueses de Viana se celebró un torneo de polo, pasando allí Sus Majestades, con tal motivo, unos días. También el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera obsequiaron con un almuerzo a los Barones de Schroeder.

Fiestas elegantes y magníficas fueron las dos celebradas en el palacio de los Marqueses de Viana, las cuales honró con su presencia el Rey. Los Duques de Santa Lucía dieron tés, a los cuales asistió la Infanta Doña Isabel. El Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera fueron obsequiados con comidas por los Embajadores de Inglaterra y los Marqueses de Aranda, y con un té por los Duques de Medinaceli. También fueron muy agasajados durante su reciente estancia la Infanta Doña Paz, su esposo el Príncipe Don Luis Fernando y su hija la Princesa Pilar, en cuyo honor dieron comidas los Príncipes de Hohenlohe, los Sres. de Pelizaeus y otras personas.

Muy aficionados los Reyes a los deportes, asistieron con frecuencia a fiestas de este carácter. Aparte de las monterías y otras expediciones cinegéticas organizadas en su honor, vióse a Don Alfonso en las partidas de polo, en las tiradas de pichón y en las sesiones de carreras de caballos de Madrid y Aranjuez, a las que asistieron otras augustas personas. La Reina honró con su presencia el Real Club de la Puerta de Hierro durante el concurso de *tennis*, así como las intere-

santes expediciones de caza de la Venta de la Rubia. La más interesante de éstas fué la encaminada a la magnífica finca que en el Plantío tienen los Condes de Heredia Spínola, en la que fueron obsequiados con espléndido almuerzo todos los cazadores, entre los que figuraban también el Infante Don Fernando y el Príncipe Don Raniero.

Las fiestas y actos más favorecidos por la Regia familia con el tributo de su cooperación y asistencia fueron las benéficas. Como siempre, mostráronse dispuestos, Reyes e Infantes, a auxiliar todas las empresas de caridad y cultura, dando en muchas de ellas el impulso de su personal iniciativa. Entre esas fiestas, resultaron muy brillantes algunas organizadas a beneficio de la Cruz Roja y de la santa cruzada contra la tuberculosis. Pero de la piedad de las dos Reinas, de su altruismo y caridad, se ofrecerá siempre la mejor ejecutoria en la noble obra que realizaron en favor de los heridos y enfermos de Marruecos, para los que tuvieron cariños y solitudes maternales.

## El Cuerpo Diplomático extranjero. Los que se van y los que llegan. Breve resumen de fiestas y reuniones.

Como todos saben, el Cuerpo Diplomático extranjero es siempre factor principalísimo en nuestra vida de sociedad, al cual se debe buena parte de su animación. Sus hospitalarias residencias están constantemente abiertas a la sociedad, a la que obsequian con espléndidos agasajos, aunque, atemperadas a las exigencias del tiempo y de las circunstancias, se limitaran mucho las fiestas en el año último. En efecto, Embajadas y Legaciones ofrecieron durante el 1922 escasas ocasiones en que las muchachas pudieran bailar.

La vida diplomática ofrece todos los años una nota realmente dolorosa con la marcha de algunas de sus personalidades, obligadas por penosos deberes a continuar sus servicios en otros países. Permanecen estos ilustres funcionarios en una nación meses y años; establecen relaciones de cortesía y amistad con la sociedad, y alguna vez lazos de familia; forman sus casas y las alhajan y acomodan según sus gustos y aficiones; llegan a crear afectos hondos, que dejan luego impercederos recuerdos... De pronto un deber imperioso les reclama para servir a su país en otras naciones, y hay que cortar relaciones y amistades, y levantar el hogar para formarlos en otra parte. Y toda esa vida creada parece que se deshace, desvaneciéndose en un recuerdo grato y triste a la vez... Y otros vienen a sustituirles en amistades y afectos, para marchar a su vez, como aves errantes, cuando les toque el turno en la forzada emigración.

Durante el año último cesó en su cargo el Embajador de Italia, Barón Fasciotti, a quien acaba de sustituir el Marqués Raniero Paulucci de Calboli. De aquel Embajador queda entre nosotros un recuerdo amargo, por haber muerto en Madrid la amable Baronesa Fasciotti, que supo hacer con distinción los honores del viejo palacio de Abrantes. En la Embajada italiana cesó también, siendo trasladado a Lisboa, su primer Secretario, el simpático Niccola Macario, a quien ha sustituido el Conde Mauro Tosti de Valminuta.

El cargo de Embajador de la República Argentina, vacante desde la marcha del Doctor Avellaneda, tan querido en Madrid, ha sido cubierto recientemente por el Doctor Carlos Estrada, ilustre diplomático también. Acompañando al nuevo Presidente argentino, el Sr. Alvear, que, en su visita a nuestro Rey y a nuestro país fué objeto de entusiastas manifestaciones, marchó el Consejero de su Embajada, Roberto Levillier, el culto investigador y literato, que representó dignamente a su patria como encargado de Negocios, obsequiando con grandes comidas a nuestra sociedad y recibiendo a su vez cariñosos homenajes de despedida. Levillier ha sido sustituido por el actual Consejero Sr. Gayau.

De los Ministros plenipotenciarios cesaron en sus cargos: el de Chile, Sr. Fernández Blanco, muy estimado en nuestra sociedad, a la que frecuentemente obsequió con recepciones y comidas; el de Méjico, Sr. Alessio Robles, quedando como encargado de Negocios el literato Alfonso Reyes; el de Rumania, Sr. Cretriano, cuya Legación fué

suprimida, por lo cual cesó también el secretario, Príncipe Ghyka; el de Guatemala, Sr. Ortega; el de Grecia, Sr. Caftanzoglu, y el de Turquía, señor Raiff Bey, que poco tiempo antes había ocupado su puesto. Marcharon también: el Consejero de la Embajada de Inglaterra, Mr. Herbert, casado poco antes con miss Willard, hija de los anteriores Embajadores norteamericanos; el Consejero de Suiza, M. Jaeger; el de Portugal, Vasco de Quevedo, tan querido en nuestra sociedad, recientemente destinado a Varsovia, y el secretario de Chile, Sr. Alvarez de la Rivera, destinado a Lisboa.

El puesto de Ministro de Chile fué ocupado por el distinguido diplomático D. Luis Allanaite, y el de Portugal, por el ex Ministro lusitano Sr. Me lo Barretto, que tuvo la desgracia de perder aquí a su bella hija. Como nuevos Ministros, en sustitución de los anteriores, vinieron: el de Panamá, señor Andrews, y el de Dinamarca, Sr. Tage Bull. La República de Bolivia restableció su representación, nombrando Ministro al distinguido hombre público D. Simón I. Patiño. Crearon Legaciones como consecuencia de la guerra europea los siguientes países: Austria, despojada de su imperio y reducida a la más modesta expresión, transfiere en Legación su Embajada y nombra Ministro al Sr. Juan d'Eichhoff; Hungría, convertida en República independiente, establece su representación diplomática, designando como Ministro al Sr. Prasnowski, y el nuevo Estado de Letonia, que constituye también su Legación, al cargo del Sr. Walters.

De los cambios y mudanzas habidos entre secretarios y agregados hemos de hacer gracia, porque el espacio no sobra. Entre los primeros figuran los ilustres Príncipes de Ligne, de la Embajada de Bélgica, pertenecientes a antiguas y nobilísimas familias.

Además de las fiestas de que antes se ha hablado en residencias diplomáticas, hay que anotar agradables reuniones y comidas en las Embajadas de la Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Alemania y Bélgica; un gran banquete en la Nunciatura Apostólica, novedad interesante del gobierno de Monseñor Tedeschini; un baile y un concierto en la Legación del Brasil; recepciones y comidas en las de Suecia y Chile, y otras interesantes reuniones en la de Cuba. También dieron elegantes comidas los Ministros de Holanda, Suiza, Bolivia, Grecia y Venezuela, y animados tés el secretario de Chile y la señora de Alvarez de la Rivera, entre otros diplomáticos.

#### En los salones.—Fiestas en pequeño y reuniones en la intimidad.

La enumeración de las fiestas aristocráticas habidas durante el año, aparte de las ya ligeramente reseñadas, cabe holgadamente en un par de cuartillas. Ya apuntó antes el cronista que nos encontramos en el imperio del «género chico»; solamente hubo, pues, fiestas en pequeño y reuniones íntimas, de muchas de las cuales no se permitió hablar a la crónica. Los días más animados fueron los del comienzo del año, los del Carnaval y una breve temporada de primavera, con las características verbenas.

Se celebraron animados bailes juveniles en las casas de los Duques de Tovar, Marquesa de Salinas, Sres. de López Roberts, Marqueses de Bermejillo del Rey y de Benicarló y Vizcondes de Roda; preciosas fiestas de jardín en el palacio de los Marqueses de la Romana y en el hotel de los de Larios y del Genal; pintorescas verbenas en el Real Club de la Puerta de Hierro, en casa de los Marqueses de Camarines y en el hotel de la señora viuda de Vigo; fiestas artísticas en el hotel de la Condesa viuda de Casa Valencia y en casa de los Marqueses de Salamanca.

Los Marqueses de Torrelaguna, que durante el año obsequiaron a sus amigos con almuerzos y tés, dieron una magnífica verbenas en su finca del Chaparral. Otra gran fiesta campestre, la celebrada en la finca de los Condes de Heredia Spínola, en El Plantío, Baile brillante el organizado en honor de su sobrina, la bella Duquesa de Algeciras, por el Marqués de Vinent, en cuya artística casa celebráronse también comidas y reuniones diversas. Otras agradables reuniones y comidas hubo en los palacios y residencias de los Duques de Alba, Medinaceli, Santa Elena y Parcent; Marqueses de Amboage, Casa Madrid y Cavalcanti; Condes de Romanones, de la Viñaza, de Vilana, Paredes de Nava y Velle, señores de Pelizaeus, una de ellas en honor del Nuncio Apostólico, así como también en casa de los Duques de Santa Lucía, señora de Bauer, señores de Beistegui, D. Melchor Almagro San Martín y otras más.

Las fiestas más favorecidas por la sociedad fueron acaso las deportivas. La vida al aire libre y los ejercicios físicos cuentan cada vez con mayor número de aficionados. Las tardes del *golf* y del *tennis*, en el Real Club de la Puerta de Hierro, y las del Tiro de Pichón, en la Casa de Campo, resultaron tan deliciosas como concurridas.

#### Capítulo de bodas.—Un año casamentero.—Todas se casan.

He aquí un interesante y grato capítulo, el más animado acaso en nuestra vida de sociedad. Las bodas aristocráticas dieron ocasión, sin duda, a las más concurridas reuniones y a los bailes más animados. Y cuenta que el año 1922 fué el más casamentero que hemos conocido, el más abundante en bodas de gente de calidad. El cronista, que siente afición a las estadísticas peligrosas, las tiene anotadas por centenares, no solamente de tiernas y angelicales jóvenes, sino de talluditas viudas. Ya lo decía aquel discreto y bien afamado varón, que se llamó D. Felipe: «¡Se casan todas!...»

Entre los matrimonios aristocráticos que más grato suceso constituyeron para la sociedad, figuran los de la Marquesa de Espinaro y el Marqués de Valterra; Carmen Martínez de Irujo y Alejandro Pidal; Condesa del Recuerdo y Antonio Villate; Mercedes Gil Delgado y Juan Larios y Zavala; las dos señoritas de Fernández Villaverde, una con el Conde del Valle de Orizaba, y otra con don Manuel García Pérez; Conchita Dato y Ernesto Zulueta; María Alvarez de las Asturias y el Vizconde de Priego; María Reyes Lafitte y el Conde de Campo de Alange; Angela Martorell y Téllez Girón y el Duque de Montalto; Piedad Caro y el Conde de Villamediana; Conchita Valdeiglesias y Alejandro Avial; Condesa de Cabrillas y Conde de Arenales; María Oquendo y Alfonso Díez de Rivera; Carmen Viñaza y el Conde de Yebe.

Dos bellas Princesas italianas muy estimadas en la sociedad de Madrid, Fabiola y Margarita Massimo de Borbón, deben ser incluidas en esta lista. La primera casó en Roma con el Conde Zugaro, de ilustre familia patricia, y la segunda en Zarauz, con el diplomático Conde de Pagliano, que fué Consejero de la Embajada de Italia.

Continuamos la feliz estadística, incluyendo en ella a Pilar Ossorio de Moscoso y Juan Jácome; la Baronesa de las Torres y D. Luis Alvarez de Estrada; señorita de Aspe y el Marqués del Arco; Ana María Avial y Antonio Comyn; Marquesa de Seijas y Marqués de Solera; María Alba y Manuel González Amezua; Conchita Villagodio y Marqués de Lamiaco; Marquesa de San Fernando y Manuel Dorado; María Luisa Vigo y Carlos García Mauriño; Margarita Trenor y Carlos Azcárraga; Elisa Bertrán y Musitu y el Conde de Pías; Marquesa de Selva Alegre y Eloy Bullón; Carmen Sánchez Arjona y Pepe Alonso Martínez; María Josefa Camarasa y Pablo Martínez del Río; Pepita Zuleta y Miguel de Giles; Isabel Frontera y Leonardo Torres Polanco; Rosa Osma y el Marqués de Selva Nevada; Pilar González de Gregorio y el Marqués de Sallito.

Suma y sigue, que aun hay tela cortada. Contrajeron también justas nupcias, dentro del año, Anunciada Ramírez de Haro y Jesús Gorosábel; Mercedes de Pedro y Antonio Cabrera; Pilar Sánchez Lozano y Enrique Dupuy de Lome; Mercedes Lopez y Joaquín Zulueta; María Teresa Benjumea e Ignacio Fernández Palacios; Margot Calleja y el diplomático Eberlein; María Teresa Guardamino y Juan José Brunet; Blanca Ceballos Escalera y Nicolás Escauriaza; Pilar de Elizaga e Ignacio Díaz de Argüelles; Ana María Rato y Alejandro Santa María de Paredes; Conchita Botín y Luis Fernández Hontoria; María Teresa Sanchís y el Conde Ladislao de Dierbach; Angela Etchevarría y Alberto Villanueva; María Baldoví y el Barón de Cárcer; María Bovile y Bernardo Sanz Agero; Emilia Altolaguirre y Alfonso Verdegay; María Teresa Trenor y Luis Pérez de Guzmán; María del Carmen Salazar y Agustín Martín Montalvo; María Cabeza de Vaca y José Fernández Arroyo; María Teresa Paradinas y Angel Mangano.

Punto y aparte. Figuran asimismo entre las gentiles parejas, Socorro Hidalgo, hija del Marqués de Negrón, y Eduardo Ibarra; Isabel Vega Seoane y José Gil de Biedma; Consuelo Flores y Luis Melgarejo; Jesusa de Palacios y Agustín Díaz Agero; Carmen Sangro y Carlos Taboada; María del Río y Pérez Caballero y Mariano Puigdollers; Teresa Coello y Portugal y Ramón Marraco; Conchita Raventós y Luis Sanguino; Carmen Bertrán de Lis y Carlos Guzmán; Concha Oltra y Manuel Osorio y Florit; María Lafitte y el Sr. Ortiz Echa-

güe; Magdalena Hurtado de Mendoza y José María Sanz Magalión; Nieves Sánchez Arjona y Juan Delgado Mena; María Valero de Palma y Antonio Ordovás; Isabel del Río y Pérez Caballero y Mariano Poggio; Ventura Manso de Zúñiga y Enrique Gutiérrez Herrero; Cecilia Mendaro e Ignacio Coello; Josefina Sobrino y Pedro Calderón Mérida; María Luisa Morales de los Ríos y Andrés Riestra; Elena González Alvarez y Gustavo Levenfeld; Elvira Trenor y Antonio Gómez Trenor... Pero pongamos punto a la estadística, para no convertirla en el cuento de nunca acabar.

Por admiración y por gratitud a las gentiles muchachas, que son encanto de los salones y recreo de nuestros ojos, debemos pedir que el año 1923 sea tan fecundo como su anterior en este capítulo consagrado al venturoso Himeneo...

#### Los que murieron en el año. Un justo y piadoso homenaje.

Cerramos estos breves anales del año con un piadoso homenaje a los que durante él nos abandonaron. Fué la lista larga y dolorosa en extremo, ya que en ella figuran muchas personas eminentes en todos los órdenes de la actividad, dentro de la nación, ilustres personalidades de la sociedad y no pocos jóvenes, arrebatados al amor de sus hogares en plena vida.

La Iglesia española perdió figuras tan insignes como el Cardenal Almaraz, Primado de España, y el Cardenal Martín de Herrera, Arzobispo de Santiago; la política, a los ex Ministros D. Guillermo J. de Osma y D. Amós Salvador; Gobernador del Banco Hipotecario, D. Francisco de Laiglesia; Vicepresidente del Congreso, D. Antonio Aura Boronat, D. Paulino de la Mora y D. Luis Fatás; la milicia, al Capitán general de la Armada don José María Chacón, Vicealmirante Miranda, Contralmirantes Camargo y Pastorán, General D. Fernando Aranz, y Coroneles, D. Ricardo Bermúdez de Castro y Marqués de San Martín de Hambrún; las ciencias y las letras, a los doctores D. Juan de Azúa, D. José Grinda y D. Baldomero González Alvarez; al maestro de periodistas Ortega Muniña; el ilustre crítico, D. Aureliano de Beruete; los catedráticos, Conde de Leyva y D. Antonio Andrade; el noble Marqués de Cerralbo, D. Francisco Higuera, D. Rogelio de Madariaga, y los periodistas, D. Joaquín López Barbadillo, D. Rafael Rotland, D. Angel Febrer y Mon, D. Rafael de Santa Ana y D. Jenaro Fernández Yáñez.

En plena juventud rindieron su tributo a la muerte la angelical señorita María Luisa de Icaza, la también malograda Beatriz O'Donnell, hija de los Duques de Tetuán; D.<sup>a</sup> María Silió de Arrazola, la señora de Urzáiz, la de López Monís (don Fernando), a quien sobrevivió poco tiempo su esposo; los bizarros oficiales Narciso Pérez de Guzmán, Federico Martel, Vizconde de Alessón y Conde de Consuegra, muertos en el honoroso cumplimiento de su deber; Antonio Cruzat, hijo de la Marquesa viuda de Faria, y su esposa Carmen Argudín, víctimas de un accidente de automóvil; la señora de Lanuza, Blanca Anduaga, hermana de la Duquesa de Rivas, y el Abogado D. Antonio Gabriel Rodríguez, D. Agustín Drake, y el niño Javier Jordán de Urrés, hijo de los Vizcondes de Roda.

Muy sentidas han sido por la sociedad de Madrid las dolorosas pérdidas de la Marquesa de Lema, Marquesa viuda del Baztán, Condesa de la Patilla, Marquesa de Ulagares, Marquesa de Isasi, Marquesa viuda de Casa Henestrosa, señora de Navarro Reverter, señorita María de Pineda, Baronesa viuda de Andilla, Condesa viuda de Bureta, señoras viudas de Orfila, Mateos, Cárdenas (Ruiz de Grijalva), Valdés Fauli, Benayente, Cejuela, Zulueta, Peláez, Entrala, Ortega Rubio, y Sáinz de los Terreros; los Marqueses de Gorbea, Villamediana y Miranda, Condes de Superunda, Girardelli, Casa Tagle, Fuenclara y Casa Padilla; D. Carlos Bernaldo de Quirós, D. Enrique Franco, D. Manuel Zarco del Valle y D. Eduardo Careaga.

Asimismo fueron muy sentidos los fallecimientos de las Marquesas de Fontana y viuda de Montemuzo, señora de Soler y Guardiola, esposa de nuestro Embajador en Berlín; señoras de Ochando, Alas Pumariño, Cascajares y viuda de Nocedal; el ilustre baritono Antonio Baldelli, el Marqués de Valdeguerrero, el Conde de Calatrava, D. Nicolás Suárez Inclán, D. Antonio de Lastra, D. Fernando Ruiz de Grijalva, D. Juan García Loigorri, D. Eduardo Serrano Fatigati y D. Miguel Betegón, entre otros muchos.

¡Paz a los que se fueron!... Dios haya concedido a todos la eterna bienaventuranza.

TRISTÁN.

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

**F**ué un grato suceso para la sociedad madrileña, en el mes pasado, la boda, celebrada en el Santuario del Perpetuo Socorro, de la encantadora señorita María Alvarez de las Asturias Bohorques y Goyeneche, hija del Duque de Gor, con el bizarro Oficial de Marina D. Fernando Sartorius y Díaz de Mendoza, Vizconde de Priego, primogénito de los Condes de San Luis.

Como ya dijimos, esta ceremonia constituyó un grato suceso para la sociedad de Madrid, dando ocasión a que se tributase por ésta una verdadera manifestación de simpatía a los contrayentes y a sus familias, que tan merecidos afectos gozan en aquélla.

La señorita de Gor, hoy Vizcondesa de Priego, es una de las muchachas más bellas y bondadosas de nuestra sociedad. La virtud la piedad y la simpatía aumentan sus encantos. Cuanto a su marido, es un culto Teniente de navío, dotado de verdadero talento, que ha hecho sus primeras armas en la política como Diputado a Cortes y Gobernador de Sevilla, cargo en el que ha dejado un excelente recuerdo.

El templo del Perpetuo Socorro, que goza verdadera predilección de la sociedad aristocrática para esta clase de actos, estaba preciosamente adornado con plantas y flores. El presbiterio, profusamente iluminado, era un breve jardín de blancas flores. Delante del altar mayor aparecían los reclinatorios para los novios y padrinos.

A los acordes de una marcha nupcial entraron los contrayentes en el santuario, ella del brazo de su padre y padrino, él dando el suyo a su madre y madrina. La señorita de Gor estaba muy bella, vistiendo traje blanco brochado y adornado con abalorios, y luciendo magnífico velo de tul, prendido por fina guirnalda de flores.

El novio llevaba el uniforme de gala de la Marina de Guerra, con las insignias de Teniente de navío y el emblema de piloto de la Aviación militar, en la que tanto se ha distinguido, ostentando varias condecoraciones de guerra y la llave de Gentilhombre de S. M.

La Condesa de San Luis vestía un precioso traje gris con encajes y mantilla negra, adornándose con valiosas joyas, y el Duque de Gor, uniforme de Maestrante de Granada.

Bendijo la unión el Obispo de Madrid-Alcalá, Arzobispo preconizado de Valencia, Doctor Melo, quien pronunció una sentida plática.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la desposada, sus hermanos el Conde de Canillas de los Torneros, de Enriquez y el Marqués de los Trujillos, y sus tíos el Conde de Lérida y el Marqués de Corpa, y por el novio, su hermano D. Carlos Sartorius, sus tíos el Conde de Balazote y el Duque de la Unión de Cuba, y el ex Presidente del Consejo de ministros, D. José Sánchez Guerra.

Casi todos los testigos iban de uniforme.

Terminada la religiosa ceremonia, los Vizcondes de Priego y sus padres recibieron cariñosas felicitaciones de la concurrencia, que era muy numerosa y distinguida.

La comitiva nupcial se trasladó desde el templo a la casa del Duque de Gor, en la calle de Manuel Silvela, donde se sirvió espléndido *lunch* a los invitados.

Acompañado por la orquesta Marquetti, se organizó después un animado baile.

La concurrencia era numerosísima; a ella atendía, haciendo los honores, la bella señorita Rosa Gor hermana de la novia, cuyos diez y siete años permitirán pronto a su belleza brillar en sociedad.

Entre otras distinguidas damas se hallaban allí: S. A. la Duquesa de Talavera, Princesa de Hohenlohe; Duquesas de la Unión de Cuba, Abrantes, Victoria, Albuquerque, Algete, Plasencia y Sueca;

Marquesas de Perales, Casa Jiménez, Salar, Prado-Ameno, Puebla de Rocamora, Buenavista, Almenara, Villadarias, Casa Torres, Martorell, Zarco, Benicarló, Montalvo, Rafal, Zahara, Valterra y Llano de San Javier;

Condesas de la Mortera, Mayorga, Valmaseda, Agrela, Salinas, Vilana, viuda de Catres; viuda de Adanero, Torrepalma, Santa Coloma, viuda de Corzana y Mayorga; Baronesa de Benferri; Vizcondesas de Eza, Peña Parda de Flores y Torre Almiranta; señoras y señoritas de Sánchez Guerra, Arévalo, Mortera, Saavedra (D. Alonso), Marichalar y Bruguera, Prado-Ameno, Jordán de Urrés y Ulloa, Barroeta, Flores (D. Rafael), Bueno, Perales, Fernández de Henestrosa, Fernández de Villavicencio, viuda de Núñez de Prado, Gamero Cívico, Heredia Agrela (D. Mariano), Silva y Mitjans, Sallent, Cortezo (D. Carlos), Pardo y Manuel de Villena, Muguero (don Angel), Rúsoli, Fernández de Córdoba, Silva y Goyeneche, Torero, Salar, La O., Chávarri y Avial, Martínez de Irujo, Tación, Santos Suárez, Piñeyro y Queralt, Caro, Benicarló y muchas más.

También asistían S. A. el Infante Don Fernando, el Príncipe Max de Hohenlohe, D. Antonio Maura, el Ministro de Estado, Sr. Alba; los Duques de Hjar, Lécerca y Albuquerque; el Marqués de Corvera, los Condes de la Mortera y Torrepalma; el Doctor Cortezo, el General Echagüe, con varios Oficiales pertenecientes al servicio de Aviación, compañeros del Vizconde de Priego, y otros muchos hombres conocidos.

Los Vizcondes de Priego marcharon aquel mismo día a San Sebastián, donde saludaron a su abuelo el Conde de Guayqui. De allí se trasladaron a Dax para visitar a la Duquesa de Goyeneche, prosiguiendo luego su viaje a París y Suiza.

Hacemos votos por su eterna felicidad.

\*\*\*

En la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús se ha verificado la boda de la bella señorita Fernanda del Campo y Montero Ríos con el joven Abogado D. Raúl Sterling y Alvarez.

Después de una elocuente plática del padre Negrete, superior de los Agustinos de San Manuel y San Benito, celebróse la ceremonia nupcial, actuando de padrinos D.<sup>a</sup> Fernanda Montero Ríos del Busto, madre de la novia, y D. Francisco González Alvarez, tío del novio; figurando de testigos, por ella, D. Lorenzo y D. José del Busto, D. Eugenio, D. Juan y D. José Montero Ríos; D. Manuel Partos y don Francisco López Ramírez; y por él, D. Pedro Pilón, el Marqués de Mont Roig, D. Carlos Cáceres, D. Francisco Monreal, D. Antonio y D. Luis Fontes y D. Rafael Aguirre.

Terminada la ceremonia y dada la bendición del Santísimo, pasó la concurrencia a uno de los salones del Asilo, donde fué obsequiada con un *lunch*.

Los nuevos esposos, a los que deseamos muchas venturas, marcharon a San Sebastián, París y Londres.

\*\*\*

La parroquia de la Concepción ha sido testigo de otro enlace: el de la bella señorita María Teresa de Llanos y MacMahon con el Capitán de Artillería e Ingeniero geógrafo D. Guillermo Sans Huelin.

Apadrinaron a los contrayentes la hermana del novio, D.<sup>a</sup> María Sans Huelin de Cisneros, y el Subgobernador del Banco Hipotecario y ex Subsecretario de la Presidencia,



La bella señorita María Gor y el Vizconde de Priego, después de su enlace en el Perpetuo Socorro.



Los Vizcondes de Priego, recién casados, acompañados de sus padrinos y testigos, disponiéndose a firmar el acta matrimonial.

D. Félix de Llanos y Torriglián, tío carnal de la desposada. Fueron testigos, por parte de la novia, su tío el Teniente coronel D. Manuel de Llanos y Torriglián, el Coronel de Estado Mayor D. Carlos Molins y el Catedrático de la Universidad Central D. Manuel García Morente, y por parte del novio, su hermano D. Matías, su hermano político D. Eduardo Cisneros y su próximo pariente D. Francisco Huelín.

Los nuevos esposos salieron para Barcelona. Hacemos votos por su eterna felicidad.

\*\*\*

En la capilla privada de Nuestra Señora de Pompeya, de Barcelona, ha tenido efecto el matrimonio de la encantadora señorita Carmen Fontanals y Pérez con D. José Ramírez de Cartagena, hijo de la Baronesa viuda de Jura Reales.

Los desposó D. Félix Fontanals, Capellán de honor de Su Majestad.

Fueron testigos, entre otras personas, el ex Ministro D. Antonio Goicoechea y D. Manuel Luengo.

Deseamos muchas felicidades al nuevo matrimonio.

\*\*\*

La Duquesa viuda de Almenara Alta pidió el día primero de año, para su hijo mayor, la mano de la bella señorita María de los Doñores Castillejo y Wall, hija de la Condesa de Armídez de Toledo y viuda de Floridablanca, nieta de la Condesa viuda de Armídez de Toledo, Marquesa de la Cañada. La novia es hermana del Conde de Floridablanca, del Conde de Arenales (casado con la Condesa de Cabrillas), de la Condesa de Fuentesauco (religiosa reparadora) y de las señoritas Concha, Consuelo y Mercedes.

El novio, D. Francisco de Borja Martorell y Téllez Girón, ostenta, además del título de Duque de Almenara Alta, los de Marqués de Albranca, de Paredes y de Villel. Es Maestrante de Valencia y recientemente armado Caballero de Santiago. Es hermano del Conde de Danrús, de D. José María, D. Ricardo, Marquesa de Menas Albas (casada con D. Gabriel Squella), doña Angela (casada con el Duque de Montalto) y Pilar. Por su abuela, la Duquesa viuda de Uceda, pertenece a la casa de Medinaceli, y su madre es her-

mana del Duque de Osuna. Hermana del padre es la Marquesa de la Lapi-lla y de Monesterio.

\*\*\*

En Valencia se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Margarita Trenor y Azcárraga, hija del malogrado primer Marqués del Turia, con su primo hermano D. Carlos de Azcárraga y Montesinos.

Los nuevos esposos son nietos del ilustre e inolvidable hombre público, General D. Marcelo Azcárraga, que tan eminentes servicios prestó a la Patria.

La boda constituyó un grato suceso para la sociedad valenciana, en la que tan querido era el ilustre Marqués del Turia, Factor principal de la gran Exposición de Valencia, por la que hizo muchos sacrificios personales.

\*\*\*

El Senador D. Javier Gil y Becerril ha pedido, para su hijo el Ingeniero D. Luis Gil de Biedma, la mano de la bella señorita María Luisa Alba y Delibes, hija del Ministro de Estado, D. Santiago Alba. La boda ha quedado concertada para el mes de abril.

El novio regaló a su prometida una magnífica pulsera de perlas y brillantes, y ella a él, una preciosa sortija.

En casa de los Sres. de Alba se celebró un almuerzo, asistiendo las personas de ambas familias.

Para el Capitán de Artillería D. Enrique Valenzuela y Urzáiz, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Trinita González Estrada, perteneciente a distinguida familia de Cuba.

La boda se celebrará en el próximo mes de abril.

También ha sido pedida la mano de la señorita Carmen de Medina y López Quesada, para D. Alfonso de la Cuadra y Escrivá de Romaní, hijo del General de Artillería D. Emilio de la Cuadra y Albiol.

La boda se celebrará en breve en Madrid.

Se ha señalado para el día 27 del corriente la boda de la encantadora señorita Lolita Lavín con D. Guillermo de Simón Altuna.



Los nuevos señores de Villanueva y Labayen, después de su boda. (Fots. Marin.)

## «EL CONTRASTE», DE MURCIA

Por reciente disposición del Ministro de Instrucción Pública, ha sido declarado monumento nacional el edificio llamado «El Contraste», situado en una de las más hermosas plazas de la capital murciana.

Nunca pudo tener mayor acierto un organismo del Estado que al disponer este tributo de justicia, pues a la vez que consagra el mérito relevante de una joya arquitectónica, la libra de las garras de quienes, por encima del alto interés artístico, ponen la conveniencia de su egoísmo.

Los tres planos, que constituyen otras tantas fachadas de este edificio, son, por decirlo así, un compendio de la historia de la capital levantina del siglo XVII acá; porque allí están inscritas con rojos caracteres, que sirven de recuerdo, órdenes, disposiciones, alegatos que en su día fueron atributos de que estaba en posesión la ciudad de las siete coronas. Su fábrica, fuerte, consolidada con la pátina del tiempo, es en el centro de la población como un atisbo de lo que fué, y como una enseñanza provechosa para lo que ha de ser.

Cuenta la crónica murciana que el edificio fué construido a principios de 1601, siendo Alcaldes D. Pedro de Pagán Oria y D. Lázaro de Montreal, y que allí estuvo instalada la famosa sala de armas que patrocinaba el Capitán de los Guardias de Castilla D. Diego de Sandoval, que fué muchos años Corregidor de Murcia; pero, sobre todo esto, que voló para siempre, hay un algo que recuerda la Murcia vieja, la de los tiempos gloriosos en que aun no se ponía el sol en las tierras españolas;

porque este Reino de Levante, como el de Valencia, ha sido siempre uno de los más firmes sostenes de la unidad nacional y un mágico florón de la Corona de Castilla.

«El Contraste», como el convento de Santa Clara, construido sobre el alcázar mahometano; como «El Almudi», donde hoy día están instalados los Juzgados y la Audiencia, y como el convento de San Agustín, edificado sobre el antiguo, que fundara el año 1579 el primer Marqués de Corvera, son vestigios de un arte sólido, capaz de convertir los muros en fortalezas, y que iniciaron con maestría suma nuestros artistas de hace cuatro siglos. El estilo herreriano de «El Contraste» sintetiza de un modo perfecto el genio creador de quien, con el Monasterio de El Escorial, dió al mundo su octava maravilla. Acaso pueda pasar inadvertido este edificio murciano para estos nuevos turistas que forjó, en rápido desliz, el aprovisionamiento de los ejércitos de la gran guerra, y para los improvisados ricos que viajan sin más indumento que el craso *cicerone* que ofrece sus servicios en la puerta de los grandes hoteles; pero es motivo de admiración para los que, con un bagaje artístico, arquitectónico, saben refocilar su espíritu con estas bellezas de la piedra vieja, alma viviente de una civilización que repudia el cubismo y que se prosterna a lo bello.

El exterior de este nuevo monumento nacional, como el de las capillas del Juateron y del Marqués de los Vélez, de la famosa Catedral, atrae las miradas de los curiosos viajeros, y en esos signos que se asemejan a complicados jeroglíficos pueden leerse, a poco que se preste la atención y al igual que ocurre en las letras entrelazadas de los muros de la Giralda y de la Catedral sevillanas, fieles relatos de las prebendas y privilegios de que gozara Murcia en otro tiempo, y que constituyen lo que los letrados llaman su derecho consuetu-

dinario; allí está escrito cómo en otro tiempo la ciudad levantina, unida al Reino de Valencia por el serpenteo de las aguas del Segura, estaba exenta de derechos para el paso a las tierras del Rey Jaime, de cantidades inferiores a veinte ducados; cómo había franquía de alcoholes los miércoles y viernes, y cómo se conservaba el derecho de franco conducto para los deudores «aunque sea a Su Majestad».

Mucho tiempo ha estado instalado en «El Contraste» el Museo provincial. Allí se guardaban las reliquias del arte pictórico, escultórico y arqueológico murciano, hasta que al construirse el nuevo Museo allí pasaron aquellas obras que Murcia guarda como preciados tesoros: se les ha dado a las joyas mejor y más moderno estuche, pero no más bello.

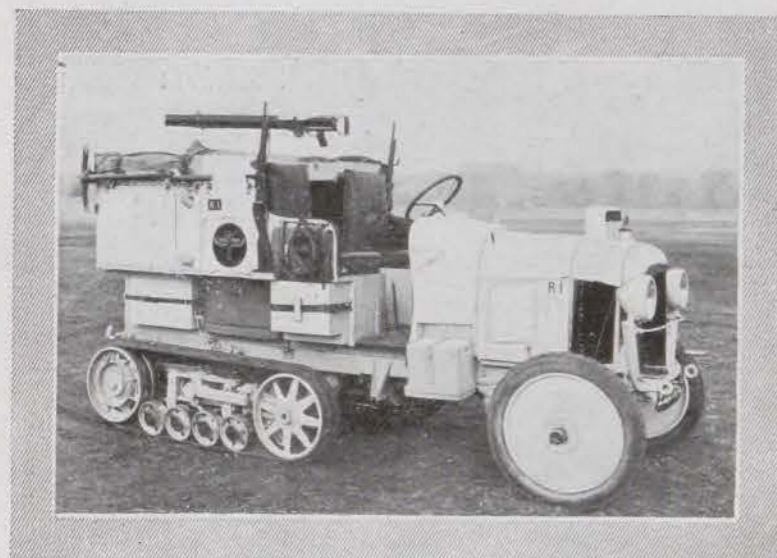
Mal cuidado en su interior, la fuerza infame de los años ha casi destruido la escalera que daba acceso a las salas del antiguo Museo, pero en sus peldaños pueden verse las reminiscencias de una arquitectura sobria, pero resistente; sin adornos, pero capaz de resistirse a toda acción destructora. No queda nada en el salón grande, que da a la plaza de Santa Catalina, de lo que debió ser sala de armas; pero desde los balcones, con sus barandales estilo también herreriano, se desafía con firmeza a los modernos edificios del Banco de España y de la iglesia de Santa Catalina, en los que sólo se ha tenido en cuenta la perniciosa arquitectura de muchos adornos y poca belleza.

De hoy más figurará «El Contraste» murciano en los catálogos monumentales de España; se ha rendido un tributo de justicia al arte nacional, y ello debe consolar del tiempo que ha pasado sin que el ministerio de Instrucción Pública se acordara de hacer lo que ahora ha hecho...

LUIS BENAVENTE.

# ¡ EL SAHARA VENCIDO !

## UNA MISIÓN FRANCESA ROMPE EL MISTERIO DEL DESIERTO



Un «auto-oruga», dispuesto para el viaje.

es lo cierto que, hasta el momento presente, habían fracasado los proyectos de ferrocarriles saharianos.

El progreso de la industria automóvil, que ha proporcionado el éxito presente, consiente hoy la iniciación de planes nuevos, que pueden en adelante transformar de modo hondo el comercio de aquella parte del planeta y, acaso, el desenvolvimiento económico de varias razas africanas.

Es curioso seguir alguna de las incidencias sufridas durante su recorrido por los valientes exploradores franceses.

El primer trayecto importante fué el de Inifel a Insalá, que supone 420 kilómetros.

Es Inifel un pequeño fortín o puesto avanzado sobre el desierto donde viven, aislados por completo, tres funcionarios de la Compañía francesa de Telegrafía sin hilos, y cuatro soldados de la mehallá indígena.

A la salida de esta posición comienza el *Gran Erg*, enorme extensión de arena, de tonos blancos y dorados, que precede a la inhospitalaria meseta de Tademait, surcada por *oueds* o cauces de antiguos ríos que hoy están secos, de gran profundidad, empedrados de rocas cuyo extraño color negro, llamado *barniz del desierto*, se debe a la doble acción química producida por la extrema sequedad del aire y del sol implacable.

Los expedicionarios cruzaron *Ain Guettara*, puesto militar establecido en 1918, como consecuencia de la matanza de una caravana europea que se dirigía a Insalá.

Es este lugar el más siniestro de la extensión del *Gran Erg*. En un radio de más de 15 kilómetros no se advierte el menor rastro de vegetación.

Insalá—los franceses escriben In-Salah—, último oasis del Norte de África, dista, como hemos dicho, 420 kilómetros de Inifel, y ha sido siempre el centro de las rebeliones indígenas contra la dominación francesa en Africa.

Fué tomado, tras de sangrientos combates, en 1901. Su población se compone de árabes y de *maratinos*, negros cruzados con *tuaregs*.

En Insalá, el comandante del puesto organizó en obsequio de los expedicionarios una fiesta muy entretenida.

Tras un festín árabe, compuesto de veintitantos suculentos platos, fué impuesta con toda solemnidad la insignia de la *Orden de la Tarántula*, emblema de una hermandad en cuyo seno sólo son admitidos los oficiales del Ejército francés que han sufrido los rigores y las penalidades de la vida en el desierto.

Después, en presencia de una multitud venida expresamente de los aduares del contorno para presenciar la fiesta, hubo típicos bailes. Mujeres *haratni*, *ouled nails*, negras y *targuís*, ejecutaron extrañas danzas litúrgicas al son de la *nuba*.

Los espectadores acompañaban las contorsiones de las mujeres con gritos salvajes. «Sentíase uno—dice un testigo presencial—, en plena barbarie africana, y la feroz alegría de aquellas gentes de tan distintas razas causaba una impresión singular e inolvidable.»

Por último, a semejanza de lo que hacíase en la Roma antigua, se repartió

UNA audaz caravana francesa ha atravesado el Sahara de Norte a Sur. Es la primera vez que audacia tal ha tenido feliz término. Luchando contra los peligros enormes de la Naturaleza y de los indígenas—temporales de arena, bandas de ladrones y de foragidos, etc.—, la Misión, dirigida por los intrépidos M. Haardt y M. Andouin Dubreuil, ha ido en los nuevos autos-orugas, cuya eficacia ha quedado demostrada, desde la población de Touggourt hasta Timbuctú, hollando por vez primera el temible Tanezrouft o gran desierto de la sed.

Esta excursión ha ofrecido un interés superior al meramente deportivo, puesto que significa el primer paso para establecer un moderno medio de locomoción por regiones que hoy siguen cruzándose con los mismos procedimientos arcaicos de hace siglos.

Aun cuando el desierto de Sahara no es tan inhospitalario como vulgarmente se cree, y posee oasis y pozos que sirven de descanso a las caravanas y de puntos de referencia a las pistas que su constante paso ha trazado.



M. Andouin Dubreuil, uno de los Jefes de la Misión.

trigo entre los indígenas, que, enardecidos por los cantos y las danzas, promovieron un formidable alboroto.

Los policías fueron arrollados, y hubo necesidad de acudir a la mehallá. Látigo en mano, los soldados árabes formaron con los camellos un muro de contención en torno a los sacos de cereales, y el reparto pudo, al fin, llevarse a cabo con relativa tranquilidad.

Después de dos días de reposo, los excursionistas, con sus autos-orugas, reanudaron su marcha, atravesando las vastas planicies de Tidikelt que barren fuertes vientos, y cuyas pistas, recorridas por las caravanas, jalonan osamentas de camellos que cayeron extenuados por la fatiga o por la sed.

Después del desierto de arena atravesó la Misión el desierto pedregoso, haciendo los coches un recorrido de unos doscientos kilómetros diarios, sin grave contratiempo.

La noche de Navidad acamparon los viajeros en las montañas azules de Muidyr, en los alrededores de Hoggar, llegando el 26 a Hoggar mismo, o sea a «*Takor*», como denominan los tuareg a esta parte central del Sahara. He aquí cómo describió el corresponsal de *Le Petit Parisien* el recorrido de una parte del viaje:

«El sitio en que pasamos nuestra primera noche de *camping*, entre dunas, luego de salir de Ouargla, se llama Rechag Litel. A la luz de los faros, que hace más fantástica la planicie blanca del desierto y entre pequeñas ventiscas de arena, que parecen querer luchar con las luces eléctricas, vemos amanecer.

A las cinco y media, la claridad es ya suficiente para permitirnos apagar los faros. Media hora más tarde, el globo rojo del sol asciende en el horizonte gris. Ni una nube empaña la claridad del cielo...

Un trecho de llanura, y comienzan otra vez las dunas, sí bien no tan elevadas como las que se alcanzan entre Tugurt y Ouargla. Sin embargo, nos obligan a cambiar la velocidad, usando del multiplicador, que permite a las *chenilles* de los coches subir las pendientes más ásperas.

Junto a un trozo de tapia desmoronada, que debió servir en algún tiempo de cubierta a un pozo de agua, ahora seco y lleno de arena, descubrimos un árbol, el primero que desde Ouargla nos ha salido al paso. Es un «*ethel*», especie de tamarindo sahárigo. En estas colinas arenosas, llamadas «de los Peregrinos», hace medio siglo un hadji y su esposa, al volver de la Meca, se extraviaron y perecieron de sed. Acaso este tamarindo, que semeja un sauce llorón, fué el único testigo de la agonía resignada de aquella pobre gente.»

Desde Hoggar a Kidal—800 kilómetros—pasaron luego los expedicionarios incontables fatigas. Ya las esperaban, puesto que habían de atravesar el terrible Tanezrouft, o país de la sed y del miedo, donde tenían que guiarse únicamente por la brújula y donde a los peligros de la comarca—calor de día y frío glacial de noche, *simán*, falta de agua, dunas

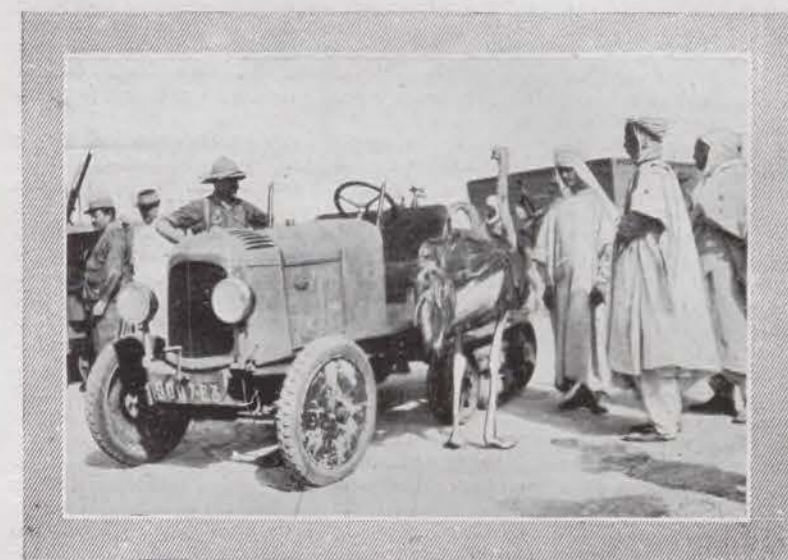
móviles, etc.—se añadían los de un probable encuentro con los *tuaregs*. Pero al fin llegaron a Kidal y he aquí el radiograma que enviaron a París:

«Después de haber atravesado el Tanezrouft, gran desierto de la sed, donde todo apartamiento de la pista segura suponía un peligro, hemos llegado al Africa occidental francesa en la noche del 31 de diciembre de 1922, por la parte de Tin Zaouaten. La travesía del Tanezrouft fué muy penosa, debido a una gran tempestad de arena, primera que hemos soportado después de salir de Touggourt. La atmósfera, cargada de arena, hacía imposible la visibilidad, teniendo que luchar con grandes dificultades para no perdernos en aquella nube amarillenta e irrespirable. El inmenso Tanezrouft, hollado por vez primera por un automóvil, parecía querer vengarse revolviéndose contra nuestros coches orugas. Hemos recorrido más de 500 kilómetros sobre la arena movediza del Reg, llena de depresiones y de montículos rocosos. Al fin, el 1.º de enero de 1923, nos hallamos en el país donde las emboscadas de la Naturaleza terminan y donde aumentan las emboscadas de los nómadas. Hoy, 2 de enero, hemos llegado al fuerte de Kidal. Mañana saldremos de aquí, y por las llanuras del Sudán nos dirigiremos a Burem, en un recodo del Níger y, de allí, a Timbuctú.»

El recorrido hasta Timbuctú, final del viaje, fué ya cosa sencilla. ¡El triunfo estaba logrado! Sus consecuencias serán importantísimas.



El «auto» del porvenir y los camellos del pasado.



Los excursionistas haciendo un alto en el desierto.



Otro de los automóviles vencedores.

# LA VILLA, LAS RÍAS Y LOS MONTES DE LA SANGRE

II

BOMBARDEO Y OPERACIONES

**D**ESDE las postrimerías del para España desastroso año de 1873, un zumbido, cuya intensidad varían la distancia o el viento, hace estremecer a parte de la costa cantábrica: son los cañones de la Libertad y de la Tradición, que prosiguen en Bilbao el

pleito sangriento, cuya sentencia, las Cortes de Cádiz, sin saberlo, han pronunciado ya.

En el Norte, de Navarra y Guipúzcoa, la guerra se ha trasladado a Vizcaya.

Al desembarcar Moriones en Santander, Laredo y Castro-Urdiales, las tropas embarcadas en Guetaria y San Sebastián, amenazaba de este modo el plan faccioso sobre Bilbao.

Como el rayo, concentráronse en las Encartaciones fuerzas carlistas imponentes, que al número unían todo lo formidable de las posiciones.

Veinte batallones, navarros y alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos, cántabros y castellanos, cerraban el paso a las armas de la Libertad.

El General republicano ve que sus elementos son escasos para un ataque inmediato: retrocede, y por el ferrocarril de Santander traslada parte de sus tropas a Miranda de Ebro, en tanto que él, con el resto de las fuerzas, marcha en la misma dirección por Medina de Pomar.

Aunque con diferente objetivo, Moriones va a repetir la misma clase de maniobra que en diciembre le produjo tan excelentes resultados: amenazar a un punto para caer sobre otro.

Pronto, al aparecer sus batallones por Lerín y Laraga, parece inminente un nuevo ataque a Estella. Los carlistas, otra vez engañados, corren de Somorrostro al Ega, y, mientras tanto, Moriones lanza sus soldados sobre Laguardia, en la Rioja alavesa. La reconquista de esta villa calma los clamores de la Rivera, que por este lado veía los puentes de la vía férrea volados y las estaciones incendiadas.

Desgraciadamente, estos movimientos no habían influido en el bloqueo y sitio de Bilbao. Aniquilado por la metralla facciosa, Portugalete había tenido que capitular, después de heroica defensa; el cerco carlista se había estrechado en la valiente capital de Vizcaya, y en la población, las bombas del enemigo caían ya.

Al mismo tiempo los facciosos habían intentado la destrucción de la vía férrea de Santander y la toma de esta capital, en donde se encontraban depositados aquellos días 80 millones de reales. No lo consiguieron, a pesar de los elementos con que contaban, porque les fal-

tó a los carlistas el ambiente de sus montañas, el auxilio de sus moradores. Fuera de la línea del Ebro, de sus provincias, gran parte de la pujanza facciosa desaparecía.

La expedición, mandada por Lirio y Mendiri, había derrotado dos columnas; pero bastó que un temporal encharcase el suelo y que Santander estuviera dispuesto a la defensa, para que los carlistas retrocediesen.

Bilbao, después de la rendición de Portugalete y del Desierto, había quedado reducido al casco de la población. Las trincheras carlistas estaban a tiro de fusil de la plaza, y la artillería, tan cercana, que con cañones viejísimos hacían blanco los

za, también los carlistas sentían el estrago lanzado por los bronces de la escuadra, uniéndose al de los de Mallona y el Morro, de Miravilla, Choriqueta y el Diente.

En los parapetos y defensas, y a carpo raso, cubriáanse de gloria, en gallardas peleas, el Regimiento Inmemorial del Rey y los cazadores de Alba de Tormes, Auxiliares, Guardia civil, la artillería de montaña y los Forales.

Tan buenos los unos como los otros, a tiros y a punta de bayoneta, dejaron bien probado su valor los guerreros que defendían la situación creada en 3 de enero y los que luchaban a la sombra del pabellón del Absolutismo ostentado por Don Carlos.

Alma de la defensa, el Mariscal de campo D. Ignacio María del Castillo, Gobernador militar, procedente del Cuerpo de Ingenieros, a todos infundía valor indomable; parecían vivir en él Alvarez y Palafox.

Pueblo y soldados le secundaban, no perdiendo un momento la entereza...

Y pasaban días, y las angustias del sitio aumentaban con la escasez de municiones y con el hambre.

Las noticias, transmitidas por el enemigo, no podían ser peores; en heroicos combates eran rechazados, una y otra vez, los libertadores de la plaza.

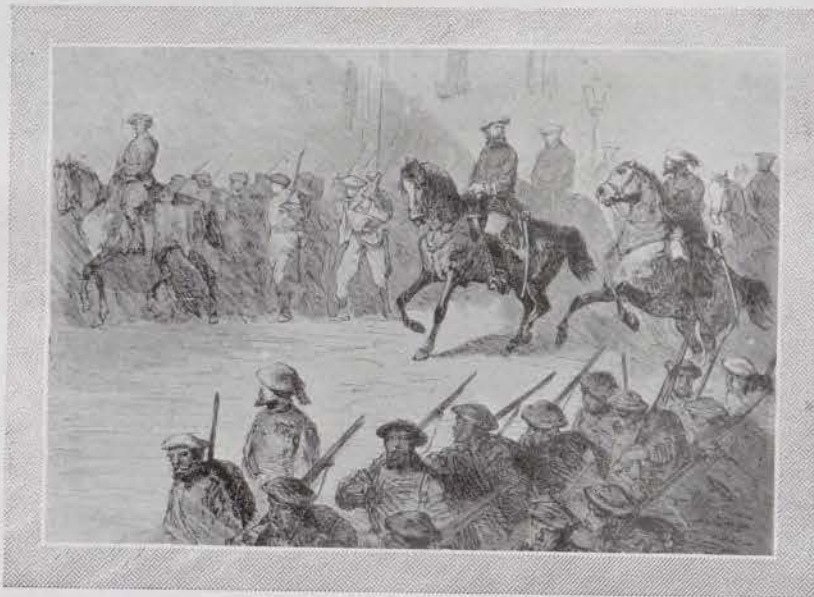
Después de la toma de Laguardia, Moriones aumentaba sus tropas con las fuerzas vencedoras de Cartagena; antes de emprender directamente las operaciones, cuyo fin era el levantamiento del sitio de Bilbao, otra vez quiso distraer y distrajo fuerzas carlistas de Vizcaya, amenazando de nuevo a Estella.

Pero la maniobra no produjo al jefe liberal todo el efecto por él esperado, que era el apoderarse de las líneas del Somorrostro, mientras los carlistas corrían a defender su sagrada Estella. Un retraso de más de cuarenta horas en el ferrocarril de Santander, que transportaba tropas a la costa, impidió el éxito, haciendo llegar tarde no pocos batallones al campo de batalla.

Así, sólo pudo Moriones conseguir que el jefe de su vanguardia, el Mariscal de Campo D. Fernando Primo de Rivera, avanzando desde Castro-Urdiales, el 15 de febrero, con 7.000 hombres, y apoyado por los fuegos de la escuadra, se hiciera dueño de las posiciones carlistas, llamadas de Otón y de Salta Caballo, situadas delante de la ría de Somorrostro.

Las crónicas facciosas afirman que el caudillo liberal, después de un combate muy duro, fué rechazado por las escasas huestes de Cástor Andéchaga; pero que el jefe carlista hubo de retirarse, por no querer luchar de nuevo con la ría a la espalda y por ser mejores las posiciones después por él ocupadas. A pesar de todo, el viejo caudillo de la Causa fué muy censurado por el Alto Mando carlista.

La cantábrica cadena montañosa, enorme cono de alturas, que por el Norte sumerge en el mar sus cimientos colosales, hunde sus bases por el Este en la ría de Bilbao, se ramifica en mil partes por el Sur y la ciñen por el Oeste las aguas del Somorrostro, fué el terreno elegido por el Estado Mayor de Don Carlos, para cortar el acceso



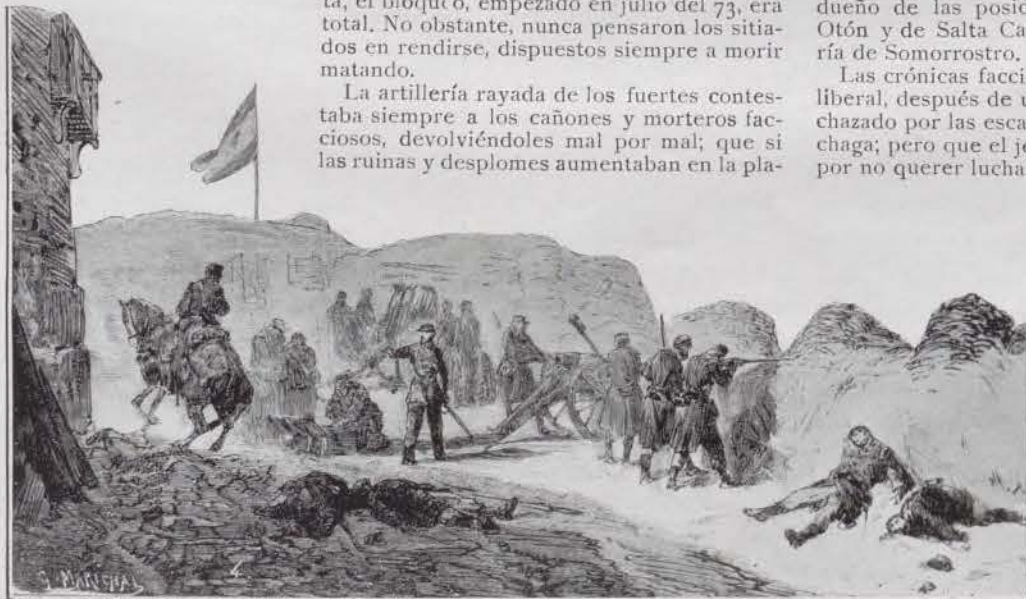
Dorregaray entrando en Portugalete al frente de sus tropas.

facciosos. Los montes que rodean a la invicta villa estaban totalmente ocupados por los carlistas; por doquiera se distinguían boinas y fulgor de armas.

La ría había sido interceptada, arrojando a ella el enemigo, para interrumpir la navegación, cables, gruesas cadenas, calabrotés, anclas y piedras enormes; apareciendo también en las aguas cascos de buques, inutilizados por el tiempo o por el fuego y la metralla.

La incomunicación de Bilbao era completa; el bloqueo, empezado en julio del 73, era total. No obstante, nunca pensaron los sitiados en rendirse, dispuestos siempre a morir matando.

La artillería rayada de los fuertes contestaba siempre a los cañones y morteros facciosos, devolviéndoles mal por mal; que si las ruinas y desplomes aumentaban en la pla-



Bombardeo y operaciones. Episodio en la defensa de un reduto.



a la urbe sitiada a las tropas de Moriones. Todo el abrupto macizo estaba cubierto por sólidos parapetos de tierra y piedras; de modo que a la fortaleza natural habían unido los facciosos la fortificación, defendida con excelentes fusiles, haciendo de esta manera inexpugnables aquellas cimas en un ataque de frente.

Las posiciones ocupadas por los liberales en la tarde del 15 eran tan formidables como las de los carlistas; de manera que tampoco éstos podían pensar en un ataque de frente, decidiendo, en consecuencia, la más absoluta defensiva, para la cual fueron siempre admirables soldados los voluntarios de Don Carlos.

Después de la operación realizada por Primo de Rivera, Moriones decidió atacar definitivamente las líneas del Somorrostro. Era preciso, a todo trance, levantar el bloqueo de Bilbao.

Al obrar así, sólo obedecía el jefe liberal órdenes del Gobierno, alarmado ante la precaria situación de la capital de Vizcaya.

Moriones, fracasado el intento anterior, consideraba que para el nuevo empeño tenía pocas fuerzas, inferiores éstas, en Infantería, al enemigo, y que le eran precisos, por lo menos, para la total operación, 20.000 hombres.

Si cuando Primo de Rivera atacó las posiciones de Otón y Salta Caballo hubiera contado con la totalidad de las tropas de su General en Jefe, entonces quizá la victoria habría sido completa; porque los carlistas, muchos de ellos, estaban en Estella o en marcha. Ahora era distinto; ahora las imponentes montañas estaban defendidas por 27 batallones. Los que habían acudido al valle del Ega, otra vez estaban en sus puestos reforzados. Sus marchas, de Vizcaya a Navarra y de Navarra a Vizcaya, hambrientos y bajo una lluvia torrencial, habían puesto nuevamente a prueba la resistencia de estos montaraces soldados.

Concentradas las tropas, disponía el General Moriones, para forzar las líneas enemigas, de 12.000 soldados, divididos en tres divisiones, a las órdenes respectivamente de los Mariscales de Campo Primo de Rivera, Andía y Catalán; una brigada de vanguardia, cazadores, al mando del Brigadier D. Ramón Blanco; siete baterías montadas y de montaña, Krup y Plasencia; ocho compañías de Ingenieros, dos de Guardia civil, dos de forales y 50 húsares de Pavía.

Como los batallones ninguno pasaba de 400 plazas y había de quedar una brigada para los servicios de retaguardia y protección, resultaba que para el asalto no podría contarse con más de 10.000 soldados, exiguo número de hombres para realizar tan difícil empresa.

El General en Jefe ordenó un ataque de frente. Lo hizo así, porque Moriones no contaba con fuerzas suficientes para alejar todo peligro de su base de comunicaciones, y efectuar al mismo tiempo un movimiento de flanco que le llevase a envolver la izquierda del enemigo, obligándole de este modo a abandonar sus temibles posiciones.

La línea republicana se extendía desde el mar y Poyeña, por Musquiz y Somorrostro, hasta las estribaciones del monte Corbera.

Constituían la izquierda liberal la división Andía, con siete batallones, dos compañías de ingenieros y una batería de montaña, y era su misión la de lanzarse directamente sobre la línea carlista. La derecha, formada por la división Primo de Rivera, con ocho batallones y dos compañías de ingenieros, debía de amenazar la izquierda facciosa, y el centro, en donde se encontraba Catalán con cinco batallones, dos compañías de ingenieros y una batería de montaña, acudiría con sus fuerzas a aquel de los flancos en donde sus auxilios fueran precisos.

La artillería montada se encontraba situada: dos baterías Krup, de ocho centímetros, en la extrema derecha, debiendo debatir de flanco las posiciones carlistas correspondientes a este lado y

en la izquierda tres baterías, también Krup, de ocho y de 10 centímetros; debiendo a su vez aquí unir sus fuegos con los de la escuadra.

El Coronel Bargés, con cinco batallones, protegería la retaguardia, el municionamiento y la artillería.

Las dos compañías restantes de ingenieros quedarían a las órdenes del Comandante general.

Los depósitos de municiones se encontraban en San Martín, como punto avanzado; en Musquiz, en la iglesia de Somorrostro y en los carros, donde estaba el depósito general.

Hallábase la línea facciosa frente a la línea liberal, separadas ambas por el valle y la ría del Somorrostro. Allí arrancaba el gigantesco macizo, desde el Lucero y el Montañón hasta el Triañón, fortaleza natural que el esfuerzo carlista había convertido en defensa formidable.

Como desde una atalaya, los facciosos, tranquilos, confiados, seguros de su victoria, observaban atentos todos los movimientos del enemigo. Nada les hacía prever una maniobra del flanco. Algo les



D. Teodoro Rada (Radica), jefe navarro carlista.

inquietaba ver en el mar las naves de guerra; pero la bravura y fe carlistas eran superiores a todo.

Con los contingentes de las provincias vascas, con los cántabros, castellanos y aragoneses, formáronse cuatro divisiones que ocupaban el espacio comprendido entre las rías de Bilbao y del Somorrostro. Quince mil voluntarios, los más bizarros, la grey más gallarda de Don Carlos, ocupaban aquellas alturas, teniendo su Cuartel General en San Salvador y la residencia de su Rey en el Palacio de las Cruces.

Cuatro mil facciosos más, viceáinos todos, asediaban, a bien poca distancia de estos lugares, la villa de Bilbao.

Mandaba en Jefe las fuerzas que habían de resistir el asalto, el General D. Nicolás Ollo; las que sitiaban a Bilbao, el Marqués de Valde-Espina, y era Jefe del Estado Mayor D. Antonio Dorregaray, Marqués de Eraúl.

Como para los carlistas era perentorio el rápido término de las operaciones contra la capital de Vizcaya, decidieron el bombardeo de la plaza, con objeto de que Moriones abandonara su inacción y atacase. Avisó Valde-Espina al valiente castillo la resolución tomada por el Alto Mando carlista, y pasólo a su turno, el sitiado general, en conocimiento de los Cónsules y de las personas que quisieran salir de la plaza.

Transcurridas las horas dadas de plazo, a las doce del día 21 de febrero rompieron el fuego los cañones y morteros carlistas sobre Bilbao.

Al estruendo de la artillería, los batallones y facciosos, locos de entusiasmo, empuñaron las armas y corrieron a ocupar los lugares que una lucha tristemente heroica había de immortalizar.

Por todas partes oíanse vivas, himnos, jotas y zorcicos. Los cantos regionales, la patria Poesía iban con los carlistas al combate, enardeciéndolos más y más.

Evocando a los vandeanos de 1794, místicos como ellos, como ellos guerreros y también petrificados en el pasado, los facciosos cantan y rezan y están dispuestos a matar y a morir, todo a un tiempo.

La vista de sus banderas aumenta el bélico ardor de sus almas arcaicas. Desplegadas al viento, muestran, sobre fondo blanco o rojo y gualdo, la imagen de la Purísima Inmaculada, o la espada flamígera del Patrón Hispano; las insignias de Dios, Patria y Rey, o la excelsa Madre del Monarca de los Mundos.

Entre el abigarrado conjunto de estos titanes de la tradición aparecían: la arrogante figura de Dorregaray, alto, fornido, membrudo, de frente despejada, ojos expresivos, de mirada altiva y penetrante, y barba partida, espesa y entrecana. Cabalgando, gallardo, una fogosa y torda yegua, el héroe del Serrallo, de los Castillejos y de Tetuán, ciñe boina blanca con borla de oro, viste levita azul prusia con rojo fajín, calzón grancé y botas altas. Galopa rodeado de brillantes oficiales y de órdenes rapidísimas e imperativas. Ollo, gigantesco, hercúleo, de ancho y cano bigote y muy marcial, luce encarnada boina con borla de oro, lleva admirablemente el uniforme y es, a caballo, un verdadero centauro. Rada (Radica), enjuto, de mediana estatura, de mirar audaz y de negro bigote; bullicioso, simpático, bizarrísimo, héroe popular de su tierra navarra; ciñe pequeña boina escarlata con plateada borla; viste blusa de paño azul con vivos rojos y botones dorados; lleva en las bocamangas galones de Teniente coronel, pantalón turquí, botas de montar, y pendientes de un cinturón de charol, revólver y sable. Manda el 2.º y el 7.º de Navarra, y aparece, al frente de sus batallones, sobre un brioso alazán, que rebrinca, alegre, ante el estrépito marcial.

El llamado Ejército Real del Norte estaba, casi entero, entre las Encartaciones y Bilbao; nunca se habían visto juntos tantos soldados de Don Carlos.

No tardaron los facciosos en ocupar su línea de defensas: el imponente anfiteatro atrincherado, que dominaba por completo las posiciones de los liberales.

Desde las cimas veían los carlistas, en el valle, maniobrar a las tropas de Moriones, prepararse para el asalto, subir la artillería Krup a Monte Janeo, frente al Montañón. En el mar hacía la escuadra zafarrancho de combate.

Pasaron las horas y terminaron por completo los movimientos de unos y de otros beligerantes, sin que hubiese llegado el para los facciosos ansiado choque. Al declinar el día, sólo el tronar de los cañones se había oído.

Los últimos rayos del Sol alumbraron la llegada de la Majestad carlista y del caudillo Savalls al campo de batalla. Al lado del Soberano, el ex cazador pontificio, entonces guerrero del Ampurdán, de rojo uniforme, con el pecho constelado de cruces, recibió con Don Carlos las ovaciones de los leones del Norte.

Al llegar la noche no se percibía otro rumor que el choque de la rompiente en las rocas de la costa y el constante ¡alerta! de los centinelas.

La juventud de dos causas, próximas a matarse, dormía tranquila en los vivacs, alojada, o en los campamentos.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

En uno de sus admirables discursos, pronunció una vez D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

**"... POR LA MADRE Y POR LA PATRIA, SIEMPRE, CON RAZON O SIN RAZON.."**

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Nos hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetiremos siempre.

# LA VIDA MADRILEÑA

## Comida de gala en el Ritz.

Pasaron las fiestas de primero de año y de la Epifanía. Los hoteles elegantes recibieron al diminuto 1923, primero, y a los Reyes Magos, después, con brillantes fiestas, a las que prestó su concurso la sociedad madrileña.

En el Ritz se celebró, además, una comida de gala, organizada con objeto de presentar al aristocrático público que allí suele concurrir, la admirable pareja de baile Miss Winn Richmond y Harry Pilcer, que se despedía en esa ocasión. La fiesta resultó tan brillante como agradable.

Las mesas estaban adornadas con flores, y en torno de ellas agrupábanse distinguidas personas de la sociedad.

Con los Marqueses de Aldama y su encantadora hija, estaban, entre otros comensales, la Duquesa y el Duque de la Victoria, Con la Princesa y el Príncipe de Ligne, el Ministro de Polonia y la Condesa Orłowska, recién llegada ésta de Biarritz. En la mesa del Ministro de Estado, Sr. Alba, comensal habitual del Ritz, el ex Ministro D. Natalio Rivas, el Marqués de Casa Pizarro y el Sr. Fresneda.

Los Condes de la Vega del Ren tenían por comensales a la Condesa de los Villares, señores de Bascaran, señorita de Carvajal y Quesada, Marqués de Castel Bravo, Coronel Marsengo y Sr. Otermín. Con la Duquesa de Algete, la señorita de Castrillo; con la Marquesa de Jura Real, su hija Trina y el Sr. Gómez Acebo; el Duque de Arévalo del Rey, sus hermanas la Vizcondesa de Torre Almiranta, la Baronesa de Benferri, la señorita de Pardo y Manuel de Villena, señorita de Arniches y sus hermanos.

También estaban los Marqueses de Tenorio, Sres. de Milans del Bosch, señorita de Hornachuelos, la menor de las cuales acaba de hacer su presentación en sociedad y es tan bella como sus hermanas, Sres. de Ordóñez Lecaroz (don Enrique); Sres. de Avial (D. Alejandro) y señorita de Haro; Sres. de López de Carrizosa, señoritas de Scláfaní, Bermejillo, Perales y Cárdenas; Condesa de Ponce de León, Duque de la Roca y muchos jóvenes conocidos, entre ellos los Sres. Silvela, Muguero, Bahía, Díaz de Rivera, Pérez Sanjurjo, Aznar y Escobar y Kirkpatrick.

Después de la comida acudieron otras muchas personas conocidas, entre ellas la Marquesa de Villatoya y su bella hija, la de Valdefuentes y señorita de Carvajal, la señorita Mercedes Soriano y muchas más.

El baile que siguió a la comida fué muy interesante y animado.

Por último, se presentó la admirable pareja Winn Richmond y Harry Pilcer, que alcanzó un nuevo y brillante éxito con sus originales danzas, que ejecutan con tanto arte como destreza. Todos los números fueron muy aplaudidos y celebrados.

Del éxito participó la notable *jazz-band* Billy Arnold's, que acompaña a los célebres bailarines.

## Té en casa de los Duques de Santa Lucía.

En la elegante residencia de los Duques de Santa Lucía se celebró un té en honor de la Infanta Doña Isabel, que acudió con su dama particular, la señorita Margot Bertrán de Lis.

Los concurrentes tuvieron ocasión de saludar al nuevo Cardenal, Arzobispo primado de España, Doctor Reig, que asistió al té en unión del Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini; el Arzobispo preconizado de Valencia, Doctor Melo; el ablegado pontificio, monseñor Spada; el guardia noble de Su Santidad, Conde Valentini, y el auditor de la Nunciatura, monseñor Guerinoni.

Entre las damas que asistieron al té, figuraban la Duquesa de San Carlos, la Marquesa de Comi-

llas, que marchó a Barcelona, con su ilustre esposo, para pasar allí la fiesta de año nuevo; la Condesa de Casa Valencia y su hija la señorita María Teresa Alcalá Galiano, Duquesa de Santa Elena, Condesas de Paredes de Nava y Floridablanca, Marquesas de Peñafior y Valdeiglesias, y señoritas de García Loygorri.

También asistieron el ex Presidente del Consejo D. Antonio Maura, el General Milans del Bosch, el Subsecretario de Guerra, General Barrera; el Contraalmirante Barrera, los Marqueses de Bendaña, Peñafior, Amurrio y San Miguel de Bejucal; el Conde de Paredes de Nava, los Sres. Elduayen y Crespo, el pintor Moreno Carbonero y otros.

El té fué espléndidamente servido, y durante la reunión, que la amabilidad de los dueños de la casa hizo más agradable, sostuvieronse animadas conversaciones.

## Comidas aristocráticas.

Los Marqueses de Torrelaguna han obsequiado con un almuerzo a los señores Presidente del Consejo de Ministros y Marquesa de Alhucemas y al Jefe del partido Conservador y señora de Sánchez Guerra.

Al acto, celebrado en la mayor intimidad, concurren también los deudos más allegados de los Marqueses de Torrelaguna, Condesa de Medina y Torres, Marqueses de Encinares, Ugena y Selva Alegre; Sres. de Ortueta y Oñate y la señorita María Luisa Sánchez Guerra.

Los ilustres actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, tan queridos y admirados en la Argentina, donde elevaron nuestro arte a tan gloriosa altura, quisieron asociarse al homenaje que Madrid ha tributado a los notables artistas argentinos Muñio y Alippi, que tantos triunfos han logrado recientemente en la Zarzuela.

Al efecto, en su elegante residencia del teatro de la Princesa, obsequiaron con un almuerzo a los actores argentinos, que tan alta idea han dado del arte dramático de su país.

Con los Sres. de Díaz de Mendoza, Muñio y Alippi, sentáronse también a la mesa el Ministro de Gracia y Justicia, Conde de Romanones; el de Instrucción pública, Sr. Salvatella; el ex Ministro Sr. Francos Rodríguez y otros distinguidos literatos y artistas.

## Fiesta en casa de los Vizcondes de Garci Grande.

En la elegante residencia que en la calle de Quintana ocupan los Vizcondes de Garci Grande, fué obsequiado recientemente con un espléndido té un numeroso grupo de amigos de su bella hija Carmen, que vestía por primera vez las galas de mujer.

Hubo un animado baile, que duró hasta las nueve de la noche.

Los Vizcondes de Garci Grande, ayudados por sus hijos, la señora de Garay, los Condes de Sizzo-Noris, el Conde de Cabaña de Silva y Carmen Espinosa, hicieron los honores con gran amabilidad.

Entre la concurrencia recordamos a la Duquesa de Abrantes, Marquesas de Benicarló, Amurrio, Villatoya, Ribera y Jura Real; Condesas de Floridablanca, Mayorga, Mendoza Cortina, Castronuevo y Portalegre; y señoras y señori-

tas de Villapece-llín, Moreno Osorio, Semprún, Botella, Soriano, Alvarez Gaviña, Elbrecht, Mendoza Cortina, Covarrubias, López Roberts, Queipo de Llano, San Millán, Pérez del Pulgar, Jordán de Urrjes, Escobar y Kirkpatrick, Ximénez de Sandoval, Fernández de Cordova, Figueroa y Bermejillo, Castillo y Caballero, Castillejo y Wall, Escrivá de Romaní y Olmedilla, y muchísimos más, que sentimos no recordar.



A la amabilidad de la Condesa de San Jorge debemos el retrato de su prima la Condesa de Doña Marina, que en la fiesta de que dió cuenta VIDA ARISTOCRÁTICA en su último número, representó a España. Y nosotros nos complace en publicar a continuación del retrato, los siguientes sonetos, inspirados por un mismo sentimiento:

## A ESPAÑA

¡Qué cuadro de color! ¡Cuánta poesía contemplé ayer, de gozo entusiasmado!  
¡Cómo quisiera que me fuera dado poder deciros lo que yo sentía!  
¡Qué bella estabas! Cómo refulgía tu hermosura en el Trono, rodeado de todo lo mejor que Dios ha dado al dueño mío, a la señora mía.  
¡Qué dulces resonaban los cantares que escuchamos del mar a la montaña!  
¡Qué nobles los Alcaldes de Hontanares! Nada el encanto de la paz empaña, y ángeles vi del Cielo, que a millares bajaban, exclamando: ¡Viva España!

MIGUEL DE MADRID.

## A LA CONDESA DE DOÑA MARINA

Te rindieron sincera pleitesía de mi España las múltiples regiones; y ganaste y rendiste corazones, con acentos de dulce poesía.

Llena de majestad y gentileza, irradian esos ojos soñadores, de talento y virtud, los resplandores que brillantan tu mágica belleza.

Has heredado de tu stirpe el *sino*; contemplando el encanto de tu rostro, yo te saludo y a tus pies me postro, esclavo de tu ingenio peregrino.

JUSTO SANTOS Y RUIZ ZORRILLA.

# Teatro

**Centro:** Actuación de Zacconi.—**Princesa:** *Madre*, de Martí Orberá y *La divina comedia*, de Clayton, traducida por Sinibaldo Gutiérrez.—**Maravillas:** Raquel Meller.

Un hombre de psicología un tanto primitiva, honrado a carta cabal, a quien la suerte, en una u otra forma, persigue con crueldad exagerada. He aquí el tipo que Zacconi, el prodigioso, interpreta a maravilla. *La muerte civil*, *Espectros*, *Los hombres que no son honrados* (me parece la mejor traducción de *I deshonesti*), *Don Pedro Caruso*, el mismo *Otelo*—que esta vez no ha representado Zacconi en Madrid—, son, en mayor o menor escala, y por lo que respecta al protagonista, variaciones de lo que pudiéramos llamar el «sacrificio del justo».

Superior, como siempre, a su repertorio, Zacconi nos ha conmovido una vez más con su arte incomparable. Con él logra que hasta las piedras tengan corazón. Su voz, su gesto, su ademán, impresionan, enternecen, consiguen que toda el alma se estremezca en un sentimiento de caridad, de amor al prójimo, de hermandad humana, y ¡con qué obras, Dios mío! *La muerte civil* y *Los hombres que no son honrados* moverían a risa, sencillamente, si no fuera Zacconi quien los interpretara. El maravilloso actor realza, dignifica, crea estos dramas que en sí no superan la categoría de dramas de folletín. ¿Cómo se las arregla el estupendo trágico italiano? Poniendo al desnudo un alma doliente, un corazón atormentado, una vida llena de torturas en un sujeto merecedor de todas las dichas y alegrías del mundo, por sus condiciones morales de honradez y caballerosidad, que no le permiten el más mínimo atentado al honor.

Pueden existir, existen afortunadamente en la vida, tipos como los que Zacconi anima en las tablas, pero no los advertimos, porque carecen de los medios de expresión que el genio del gran Ermette sabe desarrollar, matizándolos, valorizándolos, exteriorizándolos con armonía perfecta. Zacconi pierde su personalidad propia, se mete en cada uno de los personajes que representa, les vuelve el alma lo de dentro a fuera, para que el público vea lo que allí pasa y tiene buen cuidado en no servirnó una psicología ya hecha, con ideas y sentimientos abstractos y desligados de la vida actual, sino en forma dinámica, viviente, con ondulaciones que a veces resumen todo un carácter y toda una situación. Recordemos la escena espantosa de la muerte por la estricnina con que acaba Zacconi el drama de Giacometti. El actor pone en juego sus músculos y tendones de manera que cualquier fisiólogo podía describir la gradación de los reflejos y estados convulsivos que el eminente trágico ofrece a los ojos del espectador, desde que ingiere el terrible veneno hasta que rueda hecho un ovillo por el escenario. Pues del mismo modo que es dueño de su cuerpo lo es de su espíritu, y el psicólogo que se afanara en seguir paso a paso la labor de Zacconi, en la creación (es la palabra que conviene a tan portentoso artista) de cada personaje, no tardaría en descubrir el proceso psicológico que se va manifestando con sus causas, motivos y consecuencias internas y exteriores.

Zacconi presenta en los dramas a él confiados la propia vida, la realidad palpable, con la diferencia de que hace externo y consciente lo que ocultan las almas en su interior, sin darse cuenta a sí mismas, en numerosas ocasiones, del mecanismo sentimental e ideológico que las mueve. Viendo a Zacconi es fácil comprender la transformación de ciertos sentimientos en ideales. El Conrado de *La muerte civil* o el Carlos de *I deshonesti* enseñan cómo la compasión se convierte en caridad y amor al prójimo. *Los espectros*, por su parte, demuestran no ser ñoñerías algunas reglas morales que la sociedad juzga rigurosas.

Con Zacconi compartió los triunfos su esposa Inés Cristina, una actriz excelente, a quien eclipsa la gloria de su marido, pero que ella sola y sin el recuerdo del eminente trágico, pudiera ser en la escena astro de primera magnitud.

Por fortuna puede verse estos días a Zacconi en la Princesa. Andamos ahora tan mal en el arte dramático, que se agradecen las ráfagas de teatro legítimo y más cuando transponen los linderos de lo prodigioso.

\*\*\*

El Sr. Martí Orberá estrenó en la Princesa una obra de ambiente rural titulada *Madre*. ¿Drama? ¿Tragedia? Ninguna de las dos cosas. Allí no hay más que unas cuantas escenas copiadas fielmente del natural, eso sí, pero sin vínculo que las ligue unas a otras.

Visto el acto primero se adivina el desenlace. La serie cumplida de episodios, que llenan los tres actos, no vienen a sostener y realzar la acción principal: los amores adúlteros de dos cuñados y la figura de la madre, que da título a la pieza y que interpreta María Guerrero, es en el drama de Martí Orberá un personaje puramente episódico, un espectador más de los que pululan por el escenario, con traje lípico levantino.

## Baile en casa de los Duques de Tovar.

Divertido, muy divertido, fué el baile celebrado uno de los últimos días en la elegante residencia de los Duques de Tovar.

La encantadora María Figueroa y Bermejillo, hija de los Duques, y sus hermanos, hicieron funcionar el teléfono invitando a sus amigos, y a la hora fijada reuniéronse en torno a aquéllos las más bellas muchachas de la sociedad, entre ellas todo el grupo de las que recientemente hicieron su presentación, y muchos jóvenes conocidos. Tuvo, pues, la animada fiesta el encanto de la improvisación; no obstante lo cual, estuvo perfectamente dispuesta.

Como reunión de juventud, fué desde el primer instante animada y alegre. Acompañado por la notable *jazz-band* Galindo, el baile no cesó un momento, prolongándose hasta bien entrada la noche.

La concurrencia fué muy distinguida, predominando, naturalmente, la juventud. Figuraban en aquella las Duquesas de Osuna, Hernani, Santa Elena, Sueca, Victoria, Unión de Cuba, viuda de Valencia y Andria, Marquesas de Aranda, Benicarló, Jura Real, Villatoya, Prado Ameno, Santa Marín de Silvela, Frontera, Ribera, Salinas, Salar y Valdeiglesias;

Condesas de Alcubierre, Casa Valencia, Artaza, Casal, Campo Giro, Heredia Spínola, Sizzo Noris, Caudilla y Portalegre;

Vizcondesas de Roda, Garcí-Grande, Castillo de Genovés y Eza;

Señoras y señoritas de Borchgrave, Argüeso, Martos y Zabálburu, Borbón y León, Casal, Villatoya, Haro, Campo Giro, Jura Real, Castromonte, Espinosa, que acaba de hacer su presentación; Chaves y Lemery, Pérez del Pulgar, Marín Escobar y Kirkpatrick, viuda de Chavarri, Landecho, Gordón, Ximénez de Sandoval, López Roberts, López Dóriga, Medina Sidonia, Prado Ameno, Moreno Osorio, Marichalar, Goicorrotea, Ozores y Saavedra, Olivares, Ráspoli, Albéniz, Urrutia, Mora (D. Gonzalo), Jordán de Urries, Oquendo, Escarriaza, Peláez y Ranero, Soriano y Bruguera, Salcedo y Bermejillo y Benicarló.

También estaban el Embajador de Francia y Mme. DeFrance, a quien acompañaba su hermana, que está pasando con ella una temporada; el Embajador de los Estados Unidos y Mrs. Wood, el de Alemania, los Duques de Osuna y Unión de Cuba, Marquesas de Pons, Benicarló y Castañar; Condes de Casal, Caudilla y Artaza; el pintor Moreno Carbonero, y otros más.

Los aficionados a cuestiones artísticas tuvieron la satisfacción de poder admirar las muchas bellezas acumuladas por el Duque de Tovar en su palacio. Un cuadro de Velázquez, que es un paisaje de los alrededores de Madrid, llamaba especialmente la atención. Y junto a los cuadros de los grandes maestros y las esculturas de Querol y otros famosos artistas, hacían lucido papel algunos trabajos escultóricos del Duque, cuyas aptitudes en este arte le elevaron, como es sabido, a la Academia de San Fernando.

Presenciar una representación de *Madre*, servida con la propiedad y el buen gusto que distinguen a Fernando Díaz de Mendoza, vale tanto como trasladarse a un pueblo de Valencia. Lo malo es que no nos importa nada de lo que allí vemos.

Pero continuemos viajando. Del pueblecito en que Martí Orberá puso la acción de *Madre*, vayamos hasta Nueva York, donde ocurre *La divina comedia*. El título revela muchas pretensiones y es impropio. ¿Dónde está lo divino en la obra de Clayton, traducida por Sinibaldo Gutiérrez?

Se trata de una producción original, debida a un proveedor de comedias, para un teatro norteamericano. A poco que se analice se descubre algo que abunda en los Estados Unidos: un negocio mercantil. *La divina comedia* pertenece a la categoría de obras teatrales que despachan algunos autores tras el mostrador con peso y vara de medir.

Todo mortal necesita, más o menos periódicamente, comprarse ropa, calzado, sombreros, objetos indispensables para cualquier habitación de la casa, productos comestibles, etc. Va al comercio donde se expenden los artículos que desea; los examina, le convienen, los paga, se los lleva, y asunto concluido. Un empresario, además de otras cosas de la vida corriente, tiene necesidad de comedias y, ¡ay!, en Norteamérica imaginan que eso puede comprarse como un automóvil o un par de zapatos.

Ahora bien; el empresario que frecuenta el mercado de obras teatrales lleva su dinero muy saneado y exige que le den buen género. Por eso *La divina comedia*, que debiera titularse *Escribiendo la vida*, *Una idea feliz*, *Una muchacha providencia*, *¿Aceptarán la comedia?* y muchos otros títulos más propios que el que le han dado, se sale de lo corriente, es original... hasta cierto punto. Recuérdese, salvadas todas las distancias y subiéndolo mucho, hasta tocar las regiones del arte puro—¡ya se necesita subir!—, el *Drama nuevo*, de Tamayo.

Un muchacho, hijo de un banquero, decide salvar a su padre de la ruina inminente. ¿Cómo? ¿Se suicidará, simulando el suicidio, para cobrar una póliza de seguro de vida? No. Elena Foster, una muchacha encantadora, le decide a convertir aquella situación angustiosa en una comedia, y todo el nervio de la obra está en hacer juegos malabares y de ilusionismo con la ficción y la realidad, que corren por cauces idénticos y se confunden porque en rigor son la misma cosa. Imaginemos una comedia representada a la vez en el escenario y en la pantalla del cinematógrafo. Algo así es la obra que hacen en la Princesa. Para eso ya teníamos el *truco* de Consuelo Hidaigo cuando se presentaba en Maravillas. ¡Y aun nos quejábamos de *El doncel romántico*, de Ardevín! Seremos ansiosos!

\*\*\*

La actuación de Raquel Meller ha de considerarse en todo momento un espectáculo artístico digno de comentario y de elogio. En el género que se llama de Variedades es ella la única que ha elevado su trabajo a la esfera del Arte, con mayúscula.

Diríase que nació predestinada a dejar huella en la historia del teatro. ¿No habéis notado su parecido con Sarah Bernhardt, la Sarah Bernhardt de hace cincuenta años, naturalmente? Se le parece en la figura, un poco en la cara, con peinado especial y también en llevar nombre del Antiguo Testamento, ya honrado por una predecesora gloriosa. Al hablar de Sarah Bernhardt nos acordamos de Sarah Siddons, Raquel Meller trae a la memoria a Rachel, la trágica insigne, la amada de Musset.

La Meller no es inferior a Ruth Draper—¡vaya por los nombres bíblicos!—. Su expresión, su ademán, hace que nos figuremos a los demás personajes con quienes finge dialogar o bien la escena que está relatando, cuando no la decoración, como sucede en *La hija del carcelero*.

Este año, Raquel ha variado de repertorio. Le hacía falta. El de estas temporadas anteriores dejaba mucho que desear. La artista bordaba una labor primorosa sobre un cañamazo que era la vulgaridad misma. Luego, los autores de las canciones no sabían abandonar el *poncif* de la hembra enamorada y abandonada. Todo se convertía en el *Gitanillo*, con letra, música y situaciones diferentes. Y tienen que convencerse quienes escriben canciones para Raquel que el arte soberano de esta artista hace del «género infimo» un género archisuperior.

LUIS ARAUJO-COSTA.

# Mundo Mundillo...



EN el hotel que posee en la calle de Prim la Condesa viuda del Villar se ha celebrado el bautizo del hijo de D. Fernando Drake de la Cerda y de su bella esposa, María Joaquina de Alvear.

El Obispo electo de Ciudad Real, D. Narciso Estenaga, ayudado por el Arcipreste de la Catedral de Segovia, D. Maximino Azpicueta, y don Alfonso Alvia, impuso al neófito los nombres de José María, por ser los de sus padrinos, la Vizcondesa de Palazuelos, hija de los Condes de Cedillo, y su tío, D. José María de Alvear, hermano de su madre.

El acto tuvo carácter familiar, a causa del luto riguroso que llevan los abuelos maternos del recién nacido, Condes de la Cortina.

\*\*\*

LA artística residencia del ilustre escritor y Diplomático D. Melchor Almagro y Sanmartín, ha sido centro de varias agradabilísimas reuniones en los primeros días de mes. Fué motivo de una un agradable concierto a cargo del notable guitarrista Fortea, que escuchó muchos aplausos de la distinguida concurrencia. Esta fué obsequiada luego con un exquisito té.

Asistieron a la reunión, entre otras damas: las Marquesas de Caicedo, Tenorio y Prado Ameno; las Condesas de Alcúbirre, Buena Esperanza, Oliva de Gaytán, Villamonte y viuda de Torrijos; las señoras viuda de Baquera, van Vollenhoven, Canthal y viuda de Núñez de Prado, y las señoritas de Borbón y Madán, Alonso Gaviria, Mazorra y Romero. También se hallaban: el Ministro de Instrucción pública, Sr. Salvatella; los ex Ministros señores Conde de Lizarraga y Francos Rodríguez, el Director de la Academia de la Historia, Marqués de Laurencín; el Marqués de Vinent, los Condes de la Revilla y Oliva de Gaytán, y los señores van Vollenhoven, Araújo Costa, Weyler (D. Fernando), Gasset (D. Ricardo), Sanz y Tovar, Gueso, Figueroa y Alonso Martínez (D. Agustín), Blanchar y otros.

El día 6 hubo otra agradable reunión, por haber acudido muchos buenos amigos del Sr. Almagro Sanmartín a felicitarle por su santo.

\*\*\*

CONTINÚAN muy animados los tés de moda del Palace Hotel. A uno de los últimos asistieron, entre otras muchas señoras, la Duquesa de Medina de Rioseco, Marquesas de Aranda, Olivares, Medina, Tenorio y Murga; Condesas de Sizzo Noris y Viñaza; Vizcondesa de Eza, señoras y señoritas de Bauer, Bertrán de Lis, Núñez de Prado, Martos, Chavarrí, Ugarte, Espinosa de los Monteros, Suárez Inclán, Hernández Usera, Cavestany, Cárcer, Carvajal y Quesada, González Hontoria, Illana y otras muchas.

\*\*\*

LA bella esposa de D. Miguel de Alvear y Sánchez Guerra (nacida Joaquina Criado y Gallo) ha dado a luz con felicidad un niño.

También, en Lisboa, ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, segunda de sus hijas, la Condesa de Pinhel (nacida Lolita Lucio).

\*\*\*

EN el oratorio de la Condesa viuda de Revillagigedo ha recibido la Primera Comuni6n la preciosa niña Jesusa Armada y Comyn, hija de los Marqueses de Santa Cruz de Rivadulla y nieta del Conde viudo de Albyz.

\*\*\*

Me gustan estos bombones.  
Su fragancia es exquisita.  
¿De dónde son?

— Margarita,  
¿cómo no te lo supones?  
— ¡Ah, sí! ¿De La Duquesita.

Por Real decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado el título de Marqués de Colomo, para sí, sus hijos y sucesores legítimos, a favor de doña María de Ussia y Díez de Ulzurrun.

\*\*\*

El Embajador de España y la señora de Ory recibirán a sus amistades los segundos y cuartos martes del mes actual y los de febrero y marzo.

\*\*\*

Por vez primera ha vestido las galas de mujer la bella señorita Enriqueta Rivera y Azpiroz, hija de los Marqueses de San Nicolás de Noras.

\*\*\*

LA Marquesa de la Conquista está en Trujillo, restablecida de la grave dolencia que la ha aquejado.

\*\*\*

Su Alteza, la Duquesa de Montpensier, está recibiendo muchas felicitaciones, con motivo de haberle sido concedida la Gran Cruz de la Soberana Orden de Malta.

\*\*\*

EN la vacante producida por fallecimiento del Inspector general de los Reales Palacios, señor Zarco del Valle, S. M. el Rey ha nombrado a don Luis de Asúa, que tenía a su cargo, en Palacio, la Dirección Administrativa de las Explotaciones de Ríofrío y desempeñaba a la vez, desde hacía algún tiempo, las funciones inherentes al cargo de Inspector, a causa de la enfermedad que aquejaba al pundonoroso y respetable anciano Sr. Zarco, leal a los Reyes en todo momento, que le distinguían con una amistad sincera.

Ese nombramiento se ha recibido con general complacencia, por las circunstancias excepcionales del Sr. Asúa, que sabrá ciertamente continuar en ese difícil y delicado cargo los aciertos de su predecesor.

\*\*\*

El Ministro de Polonia y la Condesa Orłowska han dado una elegante comida en el Nuevo Club, por no hallarse aún instalados en la magnífica casa de la calle de Almagro, propiedad del Marqués de Aldama, cuyas obras no están terminadas.

Con los distinguidos diplomáticos sentáronse a la mesa el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini; el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard; la Embajadora de Bélgica, Baronesa Borchgrave; la Duquesa y el Duque de la Victoria, la Condesa y el Conde de la Viñaza, y el Secretario de S. M. Sr. Torres.

La mesa se hallaba primorosamente adornada con mimosas y claveles blancos, en hermosos centros de plata, y la comida fué servida en magníficas vajillas de plata y «vermeil» que ostentaban, en relieve, el blasón de los Condes de Orłowsky.

\*\*\*

EN casa de los Marqueses de Camarines se ha celebrado una fiesta infantil, que fué pretexto para que Marisol Alvarez de Estrada, encantadora niña, hija de los dueños de la casa, reuniese a sus amigas y amigos de niñez.

Entre los niños y niñas que acudieron a tan simpática fiesta se encontraban María Victoria Sanford, Luisita Illera, Rafaela Garnica, Isabel Aguado, Blanca e Isabel Pineda, Pilar y Carmen Cavengt, María Garay, Rosita Ugena, Amalia Oñate, Concha Manella, Virginia Gómez Acebo, María Luisa Aguilera, Pilar y María López de Castro y María Antonia Orozco. También estaban Javier y José Antonio González del Valle, José Patricio Montojo, José Aguilar de Inestrillas; Luis Escobar y Kirkpatrick, hijo de los Marqueses de Valdeiglesias; Matías Ugena, Manuel López de Castro, Recaredo Garay, Luis Sanford y Pepe Oñate.

FIGURINES  
PATRONES

Preciados, núm. 7.

Más de cien revistas diferentes.

# Notas de pésame

CÓMO no empezar esta sección asociándonos al duelo de todos los católicos españoles por el fallecimiento del Obispo de Sión? Era el ilustre y bondadoso Patriarca de las Indias una de las personas que más respeto inspiraba y con más simpatías contaba en Madrid. A su fama de orador elocuentísimo y de cultura singular, y a sus muchas virtudes, unió durante el desempeño de sus primeros cargos, y durante los treinta años en que fué Procapellán mayor de Palacio y Provicario general castrense, un alto espíritu de patriotismo, del que dió muestras en todo momento.

La Familia Real le profesaba gran cariño; cuantas personas tuvieron el gusto y el honor de tratarle, tenían por él verdadera veneración. Su muerte - a los ochenta y cinco años, pero con una inteligencia en plena lozanía - produjo unánime sentimiento, que se puso muy de relieve en el acto de la traslación de sus restos a la Iglesia del Colegio de Santa Isabel, en donde han recibido sepultura.

Descanse en paz el sabio y bondadosísimo Prelado.

\*\*\*

OTRO fallecimiento muy sentido en el Regio Alcázar ha sido el del Inspector de los Reales Palacios, D. Manuel Remón Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros, persona muy conocida y justamente estimada por su lealtad a la Augusta Familia, que le correspondía profesándole gran estimación.

El finado había cumplido recientemente ochenta y nueve años, y además del importante cargo que desempeñaba en Palacio, era Mayordomo de semana de S. M. desde 1864.

Había sido jefe de la Casa de Doña Isabel II, durante su destierro, y al regresar a Madrid fué nombrado para el importante cargo que desempeñaba.

Reciban su sobrino, el Marqués de Zarco, y el resto de su familia la más sentida expresión de nuestro pesar.

\*\*\*

TAMBIÉN ha producido muy dolorosa impresión la muerte del ilustre Doctor D. José Grinda, facultativo de la Real Cámara y uno de los Médicos más prestigiosos de España. Su fallecimiento fué repentino, causando verdadera sorpresa entre sus amistades. La Real Familia le estimaba mucho.

A sus hijos y demás familia enviamos nuestro cariñoso pésame.

\*\*\*

A los setenta años ha rendido su tributo a la muerte la señora D.<sup>a</sup> Encarnación Reyna y de La Torre, viuda de D. Eduardo de Zulueta y Samá.

Fuó dama muy apreciada en la sociedad.

Acompañamos en su dolor a sus hijos, D. Alfonso, D. Jaime, D.<sup>a</sup> Carmen y D.<sup>a</sup> Concepción; a sus hijos políticos, D.<sup>a</sup> Pilar Alonso de Villapardierna y D. Adolfo Fesser, y a la demás familia.

\*\*\*

EL mes pasado falleció, asimismo, en Madrid la distinguida señora D.<sup>a</sup> María Silió, esposa de don Mariano Arrazola, e hija del distinguido ex Ministro D. César.

Su muerte, en plena juventud y cuando florecían sus dotes admirables de esposa y madre, ha venido a destrozarse la felicidad de un hogar que podía considerarse como modelo.

Unimos nuestro pésame a los muchos que han recibido los Sres. Silió y Arrazola.

\*\*\*

SE ha cumplido el tercer aniversario de la muerte del ilustre Senador y General de brigada don Rafael Sarthou Calvo, Conde de Medina y Torres, de grata memoria.

Por su eterno descanso se han dicho misas en varios templos de Madrid.

Reiteramos nuestro sentido pésame a su viuda, la Condesa de Medina y Torres; sus hijos, los Marqueses de Selva Alegre, y demás familia.

# UNA EXCURSION CACERIA REGIA EN MORATALLA

**U**na cacería, dispuesta en honor de S. M. el Rey por su montero mayor el Marqués de Viana, se celebró a principios de mes. De ella quedará gratísimo recuerdo, porque a los alicientes propios del motivo de la expedición se unieron circunstancias que le han rodeado de éxito y magnificencia tales, que, sin incurrir en hipérbolo, podríamos calificar de *única*. La esplendidez del tiempo, en dos de sus días, la belleza de la ya florecida sierra de Hornachuelos; el entusiasmo de los cazadores monteros, que lograron, por fin, la honra de ver entre ellos a Su Majestad; las exquisitas atenciones del Marqués de Viana, son notas que merecían ser narradas por aquellos antiguos cronistas, atentos a escribir en castiza prosa las expediciones cinegéticas de nuestros Monarcas.

¡Cuántas veces, en estos tres inolvidables días pasados en Moratalla, ante la distinción suprema de nuestro Rey y la simpática figura del Infante Don Alfonso, recordamos aquellos lienzos en que el pincel de D. Diego de Velázquez retratará a Reyes y Príncipes de la Casa de Austria, cazando en los montes de El Pardo y El Escorial, y vinieron a nuestra memoria los áureos días de los Felipes, protectores de las letras y de las artes, como lo es nuestro Soberano, tan gallardo en lides de ingenio como en empresas cinegéticas!

\*\*\*

Está la finca de Moratalla, de la que el Marqués de Viana es dueño y señor, en una de las vegas más fércas, por las que corre, entre Córdoba y Sevilla, caudaloso, el Guadalquivir. Constituye admirable contraste de color el que ofrecen, bajo un cielo de turquesa; las ricas tierras labrantías, cuyas grandes extensiones parduzcas rayan los surcos de los arados con los variadísimos verdes de las pomposas enramadas de los sotos del Belmez y encinares de Moratalla.

Enclavada en ese marco, que es nota natural de vigor de la exuberancia andaluza, hállase la casa palacio de la finca, distante un kilómetro escaso de la estación férrea de Hornachuelos. Cual florida guirnalda, la ciñen extensos jardines, donde se extienden prados de violetas que dan al ambiente perfume; en ellos se entrelazan las cañas de bambú, de inverosímil tamaño, y muestran sus gigantes penachos las palmeras cordobesas, de las que fué una, solitaria, fuente de inspiración de las nostalgias de Abderraman.

En la gran avenida central, a la que da acceso magnífica reja de hierro dorado, guardada por dos inmensos jabalíes de mármol, causan admiración gratísima siete fuentes de cerámica sevillana, a cual más original, que parecen transportadas allí desde los más famosos parques españoles del siglo xvii.

El señorial edificio y sus alrededores producen la impresión de uno de aquellos maravillosos palacetes de la orilla europea del Bósforo, ensueño de poetas, mágica visión del Oriente, plasmados en realidad por el arte y la fantasía de los alarifes y los jardineros de Estambul.

La casa, por su elegancia, comodidad y riqueza, prueba el exquisito gusto de sus ilustres dueños, y en sus estancias se unen lujo y arte en tan acertada medida, que uno y otro se hermanan con delicosa sencillez.

\*\*\*

El primer día se cazó, a favor de un tiempo hermosísimo, en la dehesa de San Bernardo, propiedad del Marqués de la Guardia, en la *mancha* denominada Cuchillares. Se cobraron 14 reses. El Rey mató dos venados y dos jabalíes, uno de éstos de extraordinario tamaño. Terminada la batida, los Marqueses de la Guardia obsequiaron a Su Majestad y a sus acompañantes con un espléndido te, servido al aire libre, en una altura de la sierra, desde donde se contempla el maravilloso panorama de media Andalucía. No recuerdo su nombre, pero debería llamarse, por lo fantástico de su hermosura, «el balcón de la gloria».

El segundo día fué la caza en la dehesa El Rin-

cón, propiedad del Marqués de Viana, en la *mancha* denominada El Esparto. Se cobraron en ella 31 reses, 13 venados y 18 jabalíes! Su Majestad dió muerte a dos de las primeras. También fué el día espléndido.

Es la dehesa El Rincón, por su incomparable belleza y por lo querenciosa para la caza mayor, el joyero de las sierras de Hornachuelos, constituida por los primeros cotos de reses de España, y su *mancha* El Esparto, la más preciada joya de la montería andaluza. Así se puede explicar que, en una *mancha* de tan escasa extensión superficial, unas 300 hectáreas, totalmente inútiles para todo cultivo (que conste así para los detractores de los cotos de caza y para los que ven *latifundio* en cada cien fanegas de tierra), se cobrasen 31 reses! ¡Vedadero *record* de densidad de caza mayor!

Cuando los monteros regresaban a Moratalla, al pasar por las Umbrías de Santa María, propiedad de los señores de Parladé (D. Luis), éstos invitaron al Rey y a sus acompañantes a tomar el te en la preciosa casa que allí tienen. El obsequio correspondió a quien lo recibía, y fué digno de quienes con tanta esplendidez lo brindaban.

De noche era ya cuando se efectuó el regreso a Moratalla, en dos autos del Rey y los de los Marqueses de Viana, Albertos, Rincón de San Ildefonso, y Conde de Gavia, llevando los cazadores el amable recuerdo de aquella insuperable montería de El Esparto, y de aquella grata detención al lado de los señores de Parladé.

El tercero y último día de monte se cazó en la citada dehesa El Rincón, en la *mancha* Los Morenos. El tiempo fué bien ingrato. Caía copiosa lluvia, y era intenso el frío.

Ocupó S. M. el Rey un puesto en la parte más elevada de El Puntal del Negro. La niebla, muy densa, rodeó aquella altura, por lo que el Rey sólo pudo tirar un corzo.

Se cobraron, sin embargo, 23 reses, y de haber ayudado el tiempo, se habrían cobrado tantas como el día anterior en El Esparto.

En resumen: en los dos días de cacería de El Rincón se cobraron 54 reses, batiendo sólo dos portillos, que no tienen entre los dos más de 800 fanegas de tierra.

¡Nuestra enhorabuena cordialísima al Marqués de Viana!

Las rehalas que han efectuado las batidas han sido excelentes, demostrando ello la atención con que las forman, cuidan y seleccionan sus dueños. Fueron las de los Duques de Medinaceli y de Tarifa, Marqués de Viana, D. Rafael Guerra (*Guerrita*), D. Antonio Natera, Sres. de Gamero Cívico y Calvo; sumando, en total, unos doscientos perros.

\*\*\*

En Moratalla se hospedaron, con S. M. y con el Infante Don Alfonso, los Duques del Infantado, de Tarifa, de los Castillejos y de Arión; Marqueses de la Torrecilla, Rincón de San Ildefonso, Romana, Albertos, San Damián y Coquilla; Condes de Romazones, Maceda, Gavia, San Antonio, Villagonzalo y Artaza, y Sres. Parladé (D. Enrique) y Guerra (D. Rafael).

## OTRAS CACERÍAS

En el coto de Doñana, del Duque de Tarifa, ha habido otra cacería regia muy animada, de la que nos ocuparemos en nuestro próximo número.

También ha habido interesantes fiestas cinegéticas en la dehesa «El Cristo de la Corchuela», propiedad de los hijos de la Condesa viuda de Crecente; en la finca «El Rincón», de la Marquesa de Manzanedo; en la posesión «La Moraleta», de la Marquesa viuda de Aldama, y en la finca «Serranos», que en la provincia de Toledo posee el Conde de Floridablanca.

A ellas asistieron distinguidos cazadores de Madrid, cobrándose numerosas piezas.

También asistieron a las *manchas*, viviendo ya en la finca de San Bernardo, ya en la Umbría de Santa María, ya en Mezquitilla, los Duques de Medinaceli y el de Almazán, los Marqueses de la Guardia y los de Montesión, el Conde de Ribadavia y los Sres. Parladé (D. Luis), Gamero Cívico (D. José y D. Manuel), Calvo de León y García (D. Federico), Alcalde de Hornachuelos.

\*\*\*

Sabido es de todos que S. M. el Rey es uno de los mejores tiradores del mundo y de los más grandes aficionados al volateo de perdices; pero no compartía sus entusiasmos con los entusiasmos de los cazadores de montería, tal vez porque su espíritu, obligado a un entrenamiento de actividad inusitada y acostumbrado a aprovechar los minutos en tanta y tan grave ocupación, estima derroche imperdonable de tiempo el necesario para organizar un monte con todos sus múltiples accidentes y detalles, y aun tener que emplear después todavía cuatro o cinco horas en la quietud de un puesto para lograr hacer, si es que se hacen, contados disparos.

Mas después de esta expedición a Moratalla (la primera en que S. M. ha montado en Sierra Morena); llegando a él la impresión incomparable del corazón de Andalucía; viviendo entre las abruptas grandezas que forman ese baluarte montañoso que defiende el suelo andaluz; respirando el ambiente de luz y de perfume de sus jarales; presenciando el espectáculo indescriptible del monte, con los gritos de los batidores, los latidos de las rehalas y los trabucazos de los poderosos persiguiendo las reses, nuestro Soberano ha sentido, con ese bautismo de montería andaluza, impresiones tan gratas, que ante lo grandioso, magnífico y afortunado de ese estreno, creemos que si no un entusiasta todavía, es ya un convencido de que una montería en Sierra Morena constituye una de las más hermosas cacerías del mundo.

\*\*\*

La expedición a Moratalla es siempre un triunfo que se apuntan los muchos y buenos monteros andaluces. Justo es anotar también este éxito como debido a la iniciativa espléndida del Marqués de Viana y a la bondad del Rey. Salió Su Majestad de Madrid y llegó a Moratalla en la seguridad de que de los tres días de cacería, se dedicarían dos a reses y uno a perdices, que es su cacería favorita. Bastóle conocer nuestro deseo de montar los tres días para acceder gustoso a nuestra respetuosa petición de montar también el tercer día en Los Morenos.

\*\*\*

Dos palabras para concluir esta crónica, en elogio del ilustre y querido anfitrión, siquiera el que esto escribe se encuentre dificultado para hacerlo en debida justicia por la fraternal amistad que de toda la vida le une con el Marqués de Viana. Este prócer del reinado de Don Alfonso XIII, señor de todo señorío, encantador por su carácter, atrayente por su simpatía; inteligente, generoso y noble, posee otra cualidad más: su espíritu organizador.

Sólo el Marqués de Viana, abarcando con inteligencia detalles, accidentes, elementos tan complejos y varios, puede armonizarlos para disponer una cacería regia, en la que el montero mayor de S. M. ha reunido lo mejor y más famoso de los monteros españoles; su coto El Rincón, verdadera joya de los cotos andaluces; las primeras rehalas que animan con sus ruidos el silencio de Sierra Morena, y poniendo, entre criados, guardas y aleadores, más de 50 hombres al servicio de S. M.; cien caballos para hacer las marchas por el terreno difícil y diez automóviles para recorrer los más fáciles caminos al coto. Sin contar con su casa palacio, enclavada, como bello pensil, en el soberbio paraje de Moratalla, y sin añadir los encantos de su distinción, de su ingenio y de su hospitalidad, prendas tan espléndidas como su fortuna, tan generosas como su hidalguía.

UN MONTERO

# FAMILIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

## LOS SÁSTAGO

**E**n la céntrica y populosa calle de la Luna, en un trozo del Madrid antiguo, parte del cual ha caído a golpes de piqueta por imposiciones de la moderna Gran Vía, se eleva un viejo palacio con trazas de vetusto caserón, en cuyo interior se conservan numerosas bellezas artísticas, y en el que vive una de las más nobles familias españolas.

Es el palacio de Sástago la mansión en que vivió aquella Condesa de Sástago—Camarera mayor que fué de Palacio y abuela del actual poseedor del título—, y residencia ahora de la Condesa de Alcubierre, madre del de Sástago y una de las damas que más respetos y simpatías disfrutaban en la sociedad de Madrid y en la de Barcelona.

En él se han celebrado muchas y brillantes fiestas: unas en honor de los Reyes y otras eminentemente aristocráticas. La última fué con motivo de un grato acontecimiento: la boda de la hija menor de la Condesa de Alcubierre, la gentil Marquesa de Espinardo, con el Marqués de Valterra. Y aquel día, con los afectos de las familias distinguidas invitadas al acto, se hizo patente el cariño popular de que gozan los Condes de Sástago y los suyos. Nada tiene de extraño, pues la Condesa de Alcubierre y sus hijos hacen constantemente gran cantidad de obras caritativas en aquel barrio.

Los representantes actuales de la casa de Sástago no hacen más que continuar las nobles tradiciones de familia. En el Conde, D. Luis Beltrán Escrivá de Romaní y Sentmenat, se unen tres ilustres ramas españolas: la de la primera casa de Sástago, a la que pertenece el apellido Alagón de los primitivos Condes, y que el actual lleva en cuarto lugar; la de los Escrivá de Romaní, valenciana, por enlace del Barón de Beniparrell con D.<sup>a</sup> María Antonia Fernández de Córdoba y Alagón, poseedora de los títulos de los Sástago, y la de Sentmenat, por su madre, la Condesa de Alcubierre, hija de los Marqueses de aquel título, pertenecientes a la nobleza de Cataluña.

Así, en el año 1908, cuando el Conde actual se cubrió como grande de España ante S. M. el Rey, pudo pronunciar estas palabras:

«Sucesor soy—vino a decir—de aquellos Alagones que en la obscuridad de los tiempos confundían su origen con el principio mismo de la monarquía en Aragón, que gozaban la rica hombría de sangre y de naturaleza, inmemorial y sin comienzo conocido; que figuraron en primer término en los gloriosos anales de la Reconquista; que vivieron la vida misma de aquellos Reyes, combatiendo a su lado, casándose con sus hijas, siendo sus consejeros, sus camarlangos y sus Virreyes, hasta obtener la dignidad condal de la justicia del Rey Católico.»

Y añadió a continuación:

«Permitidme evocar el recuerdo gratisimo y venerado de la décimo-quinta Condesa de Sástago, mi abuela, Camarera mayor de vuestra augusta madre, de quien yo he recogido, con el nombre, el apasionado amor a la dinastía y la adhesión incondicional a vuestra Real persona. Ella fué quien, enlazándose con el jefe de los Escrivá de Romaní, Barones valencianos de Beniparrell, Marqueses catalanes de Monistrol, juntó estos títulos a los suyos aragoneses y castellanos, que, muchos por ello y por la muerte en vida suya de mi malogrado padre, se han reunido en mí.»

Así es, en efecto. El Conde de Sástago tiene, además de este título, los de Marqués de Aguilar, de San Dionís y de Monistrol de Noya y Barón de Beniparrell, siendo señor y pariente mayor de la casa de Alagón, gran Camarlengo de la Corona de Aragón, Licenciado en Derecho, Caballero de la Real Maestranza de Valencia, Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

El condado de Sástago fué concedido por el Rey Católico en 1511 a D. Blasco de Alagón, ricohombre y señor de Sástago, de Alcubierre y de Pina. La grandeza de España la otorgó el Archiduque pretendiente D. Carlos en 1711—siendo confirmada luego por Felipe V—a D. Cristóbal Fernández de Córdoba Alagón y Bazán, Marqués de Penalba y Virrey de Sicilia. Los Alagones pasaron por sucesivos enlaces: con los Villahermosa, con los Penalba, y, por último, con los Escrivá, al casar, como ya se ha visto, la Condesa María Antonia con el Barón de Beniparrell. Los Escrivá, nobles conquistadores de Valencia, heredados allí por el Rey Don Jaime I, formaron, en la segunda mitad del siglo XIV, el apellido Escrivá de Romaní por el matrimonio de Jaime Escrivá con Geraldona de Romaní.

Del matrimonio del representante de esta casa, D. José María Escrivá de Romaní y de Dusay con la Condesa de Sástago, nació un hijo, D. Joaquín, que casó con D.<sup>a</sup> María del Pilar de Sentmenat y Patiño. Ambos usaron los títulos de Marqueses de Aguilar y de Monistrol; como él murió muy joven, el condado de Sástago pasó, al fallecer la Condesa, al nieto mayor, concediendo el Rey entonces a la viuda el condado de Alcubierre, también con grandeza de España. Hijos de ésta y del finado Marqués de Monistrol son, pues, el actual Conde de Sástago, D.<sup>a</sup> María de las Mercedes, que casó con el Marqués de Marbais—hijo de los Duques de T'Serclaes—, recientemente fallecido; D. Alfonso, Conde de Glimes de Brabante, con grandeza, soltero, y D.<sup>a</sup> María de Lourdes, Marquesa de Espinardo, que es la recién casada con el Marqués de Valterra, hijo del Conde de Sanafé. Otra hija de los Marqueses de Monistrol fué D.<sup>a</sup> María del Pilar, fallecida a los veinte años, que llevó el

título de Marquesa de Penalba. El Conde de Sástago está casado con una bella y distinguida dama, D.<sup>a</sup> Josefa Patiño y Fernández Durán, hija de los también grandes de España, Marqueses del Castellar.

En cuanto a la suntuosa morada que tradicionalmente es residencia de los Sástago, baste decir que, como edificio, es especialmente notable por la gran altura de techos de sus estancias. No se construye ahora así. En los tiempos modernos, en que han nacido los rascacielos, no se comprende edificar una casa bastante alta y ponerle sólo dos pisos principales.

La gran escalera, dorada, es magnífica. En uno de sus muros aparecen, bajo el águila de dos cabezas, las armas de los Sástago y los Monistrol. En el rellano hay una litera preciosa, que da idea de los primores del arte del siglo XVIII. Fué sacada a la calle por última vez en los primeros días de la restauración, cuando la Camarera mayor de Palacio, Condesa de Sástago, iba a visitar las estaciones con la Corte. Varios reposteros y cuadros completan el adorno de la bella escalera.

De las estancias merecen mención los salones, poblados de joyas de arte, y la biblioteca. Esta es una de las mejores de Madrid, sobre todo desde el punto de vista histórico. Los códices y libros de horas, los pergaminos y las colecciones de manuscritos constituyen un tesoro.

En los salones se destacan, en primer término, varios tapices góticos; los mejores de esta clase, sin embargo, se hallan en la linda capilla de la casa, y están considerados, por su belleza y por su magnífico estado de conservación, entre los más valiosos de Europa. También hay en los salones tapices flamencos de los Pastores y los Gobelinos.

De cuadros recordamos un tríptico famoso de Van Eyck, traído de la casa de los Sástago, de Zaragoza; una tabla admirable de Van der Weyden; varios lienzos, representando a los Evangelistas, de Juan de Juanes, y unos preciosos Tiépolos, que regaló, no hace mucho, a la Condesa de Alcubierre su pariente el Barón de Eroles, y que seguramente harían las delicias del primer coleccionista de Tiépolos del mundo, el Sr. Sedelmeyer, que hace tres o cuatro años expuso en París las obras de su propiedad.

Pero no son esas solamente las obras pictóricas que en el palacio existen. Dignas de admiración son también un retrato de cuerpo entero del Duque de Alagón, gran amigo que fué de Don Fernando VII; otro, de la anterior Condesa de Sástago, debido al pincel de Madrazo, y otro de su marido el Marqués de Monistrol. Bello retrato es, asimismo, el de la Condesa de Alcubierre, pintado por Béjar, en el que la distinguida dama luce mantón de Manila, así como los tres elegantes pasteles en que el propio Béjar reprodujo los bustos de las tres hijas de la Condesa.

¡Merecen asimismo la general admiración las porcelanas del Retiro, que decoran un salón.

Otras joyas artísticas que la ilustre familia posee, se hallan en la casa de Zaragoza y en la deliciosa residencia de Torreblanca, que en la provincia de Barcelona ofrece grato descanso. Allí la Condesa de Alcubierre y sus hijos pasan temporadas muy agradables.

Entonces es cuando el viejo caserón madrileño de la calle de la Luna enmudece y sus ventanas se cierran. Y entonces dicen las gentes menesterosas de los barrios de la Estrella, Muñoz Torrero y Tudescos: «Hay que tener paciencia y esperar a que vuelvan. ¡Son tan buenos para nosotros!»

DIEGO DE MIRANDA.

